

## COMEDIA FAMOSA.

## EL MEDICO DE SU HONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Pedro.	Don Diego.	Ines, Criada.
El Infante Don Enrique.	Coquin, Lacayo.	Jacinta, Esclava.
Don Gutierre Alfonso.	Doña Mencía de Acuña.	Ludovico, Sangrador.
Don Arias.	Doña Leonor.	Pretendientes.

## JORNADA PRIMERA.

*Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.*

*Enr.* **J**esus mil veces! *Ar.* El cielo te valga. *Rey.* Qué fue?

*Ar.* Cayó el caballo, y arrojó desde él el Infante al suelo.

*Rey.* Si las torres de Sevilla saluda de esa manera, nunca á Sevilla viniera, nunca dexára á Castilla: Enrique hermano? *Dieg.* Señor?

*Rey.* No vuelve?

*Ar.* A un tiempo ha perdido pulso, color, y sentido: qué desdicha! *Dieg.* Qué dolor!

*Rey.* Llegad á esa quinta bella, que está del camino al paso, Don Arias, á ver si acaso, recogido un poco en ella, cobra salud el Infante: todos os quedad aqui, y dadme un caballo á mi, que he de pasar adelante, que aunque este horror, y mancilla mi remora pudo ser, no me quiero detener hasta llegar á Sevilla: allí llegará la nueva del suceso.

*Vase el Rey.*

*Ar.* Esta ocasion de su fiera condicion

ha sido bastante prueba: quien á un hermano dexára, tropezando desta suerte en los brazos de la muerte? vive Dios. *Dieg.* Calla, y repara en que si oyen las paredes, los troncos, Don Arias, ven, y nada nos está bien.

*Ar.* Tu, Don Diego, llegar puedes á esa quinta, di, que aqui el Infante mi señor cayó; pero no, mejor será que los dos asi le llevemos donde pueda descansar. *Dieg.* Has dicho bien.

*Ar.* Viva Enrique, y otro bien la suerte no me conceda.

*Llevan al Infante, y sale Doña Mencía, y Jacinta esclava berrada.*

*Menc.* Desde la torre le ví, y aunque quien son no podré distinguir, Jacinta, sé que una gran desdicha allí ha sucedido: venia un bizarro caballero en un bruto tan ligero, que en el viento parecia un paxaró que volaba; y es razon que lo presumas, porque un penacho de plumas

A

ma-

*El Medico de su Honra.*

matices al ayre daba;  
el campo, y el sol en ellas  
compitieron resplandores,  
que el campo le dió sus flores,  
y el sol le dió sus estrellas;  
porque campeaban de modo,  
y de modo relucian,  
que en todo al sol parecian,  
y á la primavera en todo.  
Corrió, pues, y tropezó  
el caballo de manera,  
que lo que ave entonces era,  
quando en la tierra cayó,  
fue rosa; y asi, en rigor  
imitó su lucimiento

en sol, cielo, tierra, y viento,  
ave, bruto, estrella, y flor.

*Jac.* Ay señora, en casa ha entrado.

*Menc.* Quien? *Jac.* Un confuso tropel  
de gente. *Menc.* Mas que con él  
á nuestra quinta han llegado?

*Salen Don Arias, y Don Diego, y sacan  
en brazos al Infante, y sientanle  
en una silla.*

*Dieg.* En las casas de los nobles  
tiene tan divino imperio  
la sangre del Rey, que ha dado  
en la vuestra atrevimiento  
para entrar desta manera.

*Menc.* Qué es esto que miro, cielos?

*Dieg.* El Infante Don Enrique,  
hermano del Rey Don Pedro,  
á vuestras puertas cayó,  
y llega aqui medio muerto.

*Menc.* Valgame Dios, qué desdicha!

*Ar.* Decidnos á que aposento  
podrá retirarse, en tanto  
que vuelva al primero aliento  
su vida: pero qué miro!

Señora? *Menc.* Don Arias? *Ar.* Creo,  
que es sueño, ó fingido quanto  
estoy escuchando, y viendo;  
que el Infante Don Enrique,  
mas amante, que primero,  
vuelva á Sevilla, y te halle  
con tan infeliz encuentro,  
puede ser verdad? *Menc.* Sí es,  
oxalá que fuera sueño.

*Ar.* Pues qué haces aqui? *Menc.* De espacio  
lo sabrás, que ahora no es tiempo,

sino solo de acudir  
á la vida de tu dueño.

*Ar.* Quien le dixera que asi  
llegára á verte? *Menc.* Silencio,  
que importa mucho, Don Arias.

*Ar.* Por qué? *Menc.* Va mi honor en ello  
entrad en ese retrete,  
donde está un catre cubierto  
de un cuero turco, y de flores,  
y en él, aunque humilde lecho,  
podrá descansar: Jacinta,  
saca tu ropa al momento,  
aguas, y olores, que sean  
dignos de tan alto empleo.

*Vase Jacinta.*

*Ar.* Los dos, mientras se adereza,  
aqui al Infante dexemos,  
y á su remedio acudamos,  
si hay en desdichas remedio.

*Vanse los dos.*

*Menc.* Ya se fueron, ya he quedado  
sola: ó quien pudiera, cielos,  
con licencia de su honor,  
hacer aqui sentimientos:  
ó quien pudiera dar voces,  
y romper con el silencio  
carceles de nieve, donde  
está aprisionado el fuego,  
que ya resuelto en cenizas,  
es ruina que está diciendo:  
Aqui fue amor; mas qué digo?  
qué es esto, cielos? qué es esto  
yo soy quien soy, vuelva el ay  
los repetidos acentos  
que llevó, porque aun perdidos,  
no es bien que publiquen ellos  
lo que yo debo callar,  
porque ya con mas acuerdo,  
ni para sentir soy mia;  
y solamente me huelgo  
de tener hoy que sentir,  
por tener en mis deseos  
que vencer, pues no hay virtud  
sin experiencia; perfecto  
está el oro en el crisol,  
el iman en el acero,  
el diamante en el diamante,  
los metales en el fuego;  
y asi mi honor en sí mismo  
se acrisola; quando llego

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

á vencerme, pues no fuera  
sin experiencia perfecto:  
piedad, divinos cielos,  
viva callando, pues callando muero:

Enrique, señor. *Enr.* Quien llama?

*Menc.* Albricias. *Enr.* Valgame el cielo!

*Menc.* Que vive tu Alteza. *Enr.* Donde

estoy? *Menc.* En parte, á lo menos,

donde de vuestra salud

hay quien se huelgue. *Enr.* Lo creo,

si esta dicha, por ser mia,

no se deshace en el viento;

pues consultando conmigo

estoy, si despierto sueño,

ó si dormido discurro,

pues á un tiempo duermo, y velo;

pero para qué averiguo,

poniendo á mayores riesgos,

la verdad? nunca despierte,

si es verdad que ahora duermo;

y nunca duerma en mi vida,

si es verdad que estoy despierto.

*Menc.* Vuestra Alteza, gran señor,

trate prevenido, y cuerdo

de su salud, cuya vida

dilate siglos eternos,

Fenix de su misma fama;

imitando al que en el fuego,

ave, llama, ascua, y gusano,

una, pira, voz, é incendio

nace, vive, dura, y muere,

hijo, y padre de sí mismo;

que despues sabrá de mi

donde está. *Enr.* No lo deseo,

que si estoy vivo, y te miro,

ya mayor dicha no espero;

ni mayor dicha tampoco,

si te miro estando muerto;

pues es fuerza que sea gloria,

donde vive angel tan bello:

y así, no quiero saber

qué acasos, ni qué sucesos

aquí mi vida guiaron,

ni aquí la tuya traxeron;

pues con saber que estoy donde

estás tu, vivo contento;

y así, ni tu que decirme,

ni yo que escucharte tengo.

*Menc.* Presto de tantos favores

será desengaño el tiempo:

digame ahora, como está  
Vuestra Alteza? *Enr.* Estoy tan bueno,

que nunca estuve mejor:

solo en esta pierna siento  
un dolor. *Menc.* Fue gran caída;

pero en descansando, pienso  
que cobrareis la salud:

y ya os estan priviniendo  
cama donde descanséis:

que me perdoneis, os ruego,  
la humildad de la posada,

aunque disculpada quedo.

*Enr.* Muy como señora hablais,  
Mencia, sois vos el dueño

desta casa? *Menc.* No señor,  
pero de quien lo es sospecho

que lo soy. *Enr.* Y quien lo es?

*Menc.* Un ilustre caballero,  
Gutierre Alfonso Solis,

mi esposo, y esclavo vuestro.

*Enr.* Vuestro esposo? *Levantase.*

*Menc.* Sí señor: no os levanteis,  
deteneos, ved que no podeis estar

en pie. *Enr.* Sí puedo, sí puedo.

*Sale Don Arias.*

*Ar.* Dame, gran señor, las plantas;

que mil veces toco, y vesos,

agradecido á la dicha,  
que en tu salud nos ha buelto

la vida á todos. *Sale Don Diego.*

*Dieg.* Ya puede  
Vuestra Alteza á ese aposento

retirarse, donde está  
prevenido todo aquello

que pudo en la fantasia  
bosquexar el pensamiento.

*Enr.* Don Arias, dadme un caballo,  
dadme un caballo, Don Diego,

salgamos presto de aquí.

*Ar.* Qué decís? *Enr.* Que me deis presto  
un caballo. *Dieg.* Pues señor.

*Ar.* Mira. *Enr.* Estase Troya ardiendo,  
y Eneas de mis sentidos,  
he de librarlos del fuego:  
ay Don Arias, la caída  
no fue acaso, sino aguero  
de mi muerte, y con razon,  
pues fue divino decreto

## El Medico de su Honra.

que viniese á morir yo  
con tan justo sentimiento  
donde tu estabas casada,  
porque nos diesen á un tiempo  
pesames, y parabienes  
de tu boda, y de mi entierro:  
de verse el bruto á tu sombra,  
pensé que altivo, y soberbio  
engendró con osadía  
bizarros atrevimientos;  
quando presumiendo de ave,  
con relinchos cuerpo á cuerpo  
desafiaba los rayos,  
despues que venció los vientos:  
y no fue sino que al ver  
tu casa, montes de zelos  
se le pusieron delante,  
porque tropezase en ellos,  
que aun un bruto se desboca  
con zelos; y no hay tan diestro  
ginete que allí no pierda  
los estribos al correrlos:  
milagro de tu hermosura  
presumí el feliz suceso  
de mi vida, pero ya  
mas desengañado, pienso  
que no fue, sino venganza  
de mi muerte, pues es cierto  
que muero, y que no hay milagros  
que se examinen muriendo.

*Menc.* Quien oyera á Vuestra Alteza  
quejas, agravios, desprecios,  
podrá formar de mi honor  
presunciones, y conceptos  
indignos dél; y yo ahora,  
por si acaso llevó el viento  
cabal alguna razon,  
sin que en partidos acentos  
la troncase, responder  
á tantos agravios quiero,  
porque donde fueron quejas,  
vayan con el mismo aliento  
desengaños: Vuestra Alteza,  
liberal de sus deseos,  
generoso de sus gustos,  
prodigo de sus afectos,  
puso los ojos en mi,  
es verdad, yo lo confieso;  
bien sabe de tantos años  
de experiencias el respeto,

con que constante mi honor  
fue una montaña de yelo,  
conquistada de las flores,  
esquadrones que arma el tiempo  
si me casé, de que engaño  
se queja, siendo sugeto  
imposible á sus pasiones,  
reservado á sus intentos;  
paes soy para dama mas,  
lo que para esposa menos?  
Y asi, en esta parte ya  
disculpada, en la que tengo  
de muger, á vuestros pies  
humilde, señor, os ruego  
no os ausenteis desta casa,  
poniendo á tan claros riesgos  
la salud. *Enr.* Quanto mayor  
en esta casa la tengo?

*Salen Don Gutierre Alfonso, y Coque*  
*Gur.* Déme los pies Vuestra Alteza  
si puedo de tanto sol  
tocar, ó rayo Español,  
la magestad, y grandeza:  
con alegria, y tristeza  
hoy á vuestras plantas llego,  
y mi aliento lince, y ciego  
entre asombros, y desmayos,  
es aguilá á tantos rayos,  
mariposa á tanto fuego.  
Tristeza de la caída,  
que puso con triste efecto  
á Castilla en tanto aprieto;  
y alegria de la vida,  
que vuelve restituida  
á su pompa, á su belleza:  
quando en gusto Vuestra Alteza  
trueca ya la pena mia,  
quien vió triste la alegria?  
quien vió alegre la tristeza?  
Honrad por tan breve espacio  
esta esfera, aunque pequeña,  
porque el sol no se desdeña,  
despues que ilustró un Palacio  
de iluminar el topacio  
de algun pagizo arrebol;  
y pues sois rayo Español,  
descansad aqui, que es ley  
hacer el Palacio el Rey  
tambien, si hace esfera el sol.  
*Enr.* El gusto, y pesar estimo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del modo que le sentís,  
**Gutierrez Alfonso Solís** :  
y así en el alma le imprimo,  
donde á tenerle me ánimo  
guardado. **Gut.** Sabe tu Alteza  
honrar. **Enr.** Y aunque la grandeza  
desta casa fuera aquí  
grande esfera para mí,  
pues lo fue de otra belleza ;  
no me puedo detener,  
que pienso que esta caída  
ha de costarme la vida ;  
y no solo por caer,  
sino también por hacer  
que no pasase adelante  
mi intento , y es importante  
irme , que hasta un desengaño,  
cada minuto es un año,  
es un siglo cada instante.

**Gut.** Señor , Vuestra Alteza tiene  
causa tal , que su inquietud  
aventure la salud  
de una vida que previene  
tantos aplausos ? **Enr.** Conviene  
llegar á Sevilla hoy.

**Gut.** Necio en apurar estoy  
vuestro intento ; pero creo  
que mi lealtad , y deseo.

**Enr.** Y si yo la causa os doy,  
qué direis ? **Gut.** Yo no os la pido,  
que á vos , señor , no es bien hecho  
examinaros el pecho.

**Enr.** Pues escuchad , yo he tenido  
un amigo tal , que ha sido  
otro yo. **Gut.** Dichoso fue.

**Enr.** A este en ausencia fié  
el alma , la vida , el gusto  
en una muger : fue justo,  
que atropellando la fe,  
que debió al respeto mio,  
faltase en ausencia ? **Gut.** No.

**Enr.** Pues á otro dueño le dió  
llaves de aquel alvedrio,  
al pecho , que yo le fio,  
introduxo otro señor,  
otro goza su favor :  
podrá un hombre enamorado  
sosegar con tal cuidado ?  
descansar con tal dolor ?

**Gut.** No señor. **Enr.** Quando los cielos

tanto me fatigan hoy,  
que en qualquier parte que estoy,  
estoy mirando mis zelos :  
tan presentes mis desvelos  
están delante de mi,  
que aquí los miro , y así  
de aquí auentarme deseo,  
que aunque van conmigo , creo  
que se han de quedar aquí.

**Menc.** Dicen que el primer consejo  
ha de ser de la muger ;  
y así , señor , quiero ser,  
( perdonad , si os aconsejo )  
quien os dé consuelo : dexo  
aparte zelos , y digo  
que aguardéis á vuestro amigo,  
hasta ver si se disculpa,  
que hay calidades de culpa,  
que no merecen castigo.  
No os despeñe vuestro brio,  
mirad , aunque esteis zeloso,  
que ninguno es poderoso  
en el agero alvedrio :  
quanto al amigo , confío  
que os he respondido ya,  
quanto á la dama , quizá  
fuerza , y no mudanza fue,  
oidla vos , que yo sé  
que ella se disculpará.

**Enr.** No es posible. **Dieg.** Ya está allí  
el caballo apercebido.

**Gut.** Si es del que hoy habeis caído,  
no subais en él , y aquí  
recibid , señor , de mi  
una pia hermosa , y bella,  
á quien una palma sella,  
signo que vuestra la hace,  
que también un bruto nace  
con mala , ó con buena estrella :  
es este prodigio , pues,  
proporcionado , y bien hecho,  
dilatado de anca , y pecho,  
de cabeza , y cuello es  
corto , de brazos , y pies  
fuerte , á uno , y otro elemento  
les da en sí lugar , y asiento ;  
siendo el bruto de la palma  
tierra el cuerpo , fuego el alma,  
mar la espuma , y todo viento.

**Enr.** El alma aquí no podría

dis-

*El Medico de su Honra.*

distinguir lo que procura  
la pia de la pintura,  
ó por mejor bizarría,  
la pintura de la pia.

*Coq.* Aqui entro yo: á mi me dé  
Vuestra Alteza mano, ó pie,  
lo que está, que esto es mas llano,  
ó mas á pie, ó mas á mano.

*Gut.* Aparta, necio. *Enr.* Por qué?  
dexadle, su humor le abona.

*Coq.* En hablando de la pia,  
entra la persona mia,  
que es su segunda persona.

*Enr.* Pues quien sois?

*Coq.* No lo pregona  
mi estilo? yo soy en fin  
Coquin, hijo de Coquin,  
de aquesta casa escudero,  
de la pia despensero,  
pues la siso al celemin  
la mitad de la comida;  
y en efecto, señor, hoy,  
por ser vuestro dia, os doy  
norabuena muy cumplida.

*Enr.* Mi dia? *Coq.* Es cosa sabida.

*Enr.* Su dia llama uno aquel  
que es á sus gustos fiel,  
si lo fue á la pena mia,  
como pudo ser mi dia?

*Coq.* Cayendo, señor, en él,  
y para que se publique  
en quantos Lunarios hay,  
desde hoy diré: A tantos cay  
San Infante Don Enrique.

*Gut.* Tu Alteza, señor, aplique  
la espuela al hjar, que el dia  
ya en la tumba helada, y fria,  
huesped del undoso Dios,  
hace noche. *Enr.* Guardeos Dios,  
hermosísima Mencía:

y porque veais que estimo  
el consejo, buscaré  
á esta dama, y della oiré  
la disculpa: mal reprimo  
el dolor, quando me ánimo  
á no decir lo que callo;  
lo que en este lance hallo,  
ganar, y perder se llama,  
pues él me ganó la dama,  
y yo le gané el caballo.

*Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.*

*Gut.* Bellísimo dueño mio,  
ya que vive tan unida  
á dos almas una vida,  
dos vidas á un alvedrio:  
de tu amor, é ingenio fio,  
h y que licencia me des,  
para ir á besar los pies  
al Rey mi señor, que viene  
de Castilla, y le conviene  
á quien caballero es  
irle á dar la bienvenida;  
y fuera desto, ir sirviendo  
al Infante Enrique, entiendo  
que es accion justa, y debida,  
ya que debí á su caída  
el honor que hoy ha ganado  
nuestra casa. *Menc.* Qué cuidado  
mas te lleva á darme enojos?

*Gut.* No otra cosa, por tus ojos.

*Menc.* Quien duda, que haya causado  
algun deseo Leonor?

*Gut.* Eso dices? no la nombres.

*Menc.* O qué tales sois los hombres!  
hoy olvido, ayer amor?  
ayer gusto, y hoy rigor?

*Gut.* Ayer, como al sol no via,  
hermosa me parecia  
la luna; mas hoy que adoro  
al sol, ni dudo, ni ignoro  
lo que hay de la noche al dia:  
escuchame un argumento.  
Una llama en noche obscura  
arde hermosa, luce pura,  
cuyos rayos, cuyo aliento  
dulce ilumina del viento  
la esfera, sale el farol  
del cielo, y á su arrebol  
todo á sombra se reduce,  
ni arde, ni alumbraba, ni luce,  
que es mar de rayos el sol.  
Aplicalo ahora: yo amaba  
una luz, cuyo esplendor  
vivió planeta mayor,  
que sus rayos sepultaba,  
una llama me alumbraba,  
pero era una llama aquella,  
que eclipsas divina, y bella,  
siendo de luces crisol,

por-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque hasta que sale el sol,  
parece hermosa una estrella.  
*Menc.* Qué lisonjero os escucho!  
muy metafísico estais.  
*Gut.* En fin licencia me dais?  
*Menc.* Pienso que la deseais mucho,  
por eso cobarde lucho  
conmigo. *Gut.* Puede en los dos  
haber engaño, si en vos  
quedo yo, y vos vais en mi?  
*Menc.* Pues como quedéis aquí,  
á Dios, Don Gutierre.  
*Gut.* A Dios. *Vase.*  
*Jac.* Triste señora, has quedado.  
*Menc.* Sí, Jacinta, y con razón.  
*Jac.* No sé que nueva ocasión  
te ha suspendido, y turbado,  
que una inquietud, un cuidado  
te ha divertido. *Menc.* Es así.  
*Jac.* Bien puedes fiar de mí.  
*Menc.* Quieres ver si de ti fio  
mi verdad, y el honor mio?  
pues escucha atenta. *Jac.* Di.  
*Menc.* Nací en Sevilla, y en ella  
me vió Enrique, festejó  
mis desdenes, celebró  
mi nombre, felice estrella:  
fuese, y mi padre atropella  
la libertad que hubo en mí,  
la mano á Gutierre di,  
volvió Enrique, y en rigor  
tuve amor, y tengo honor,  
esto es quanto sé de mí. *Vanse.*  
*Salen Doña Leonor, é Ines con manto.*  
*Ines.* Ya sale para entrar en la capilla,  
aquí le espera, y á sus pies te humilla.  
*Leon.* Lograré mi esperanza,  
si repite mi agravio la venganza.  
*Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.*  
*Dent.* Plaza.  
*Uno.* Tu Magestad a queste lea.  
*Rey.* Yo le haré ver.  
*Otro.* Tu Alteza Señor vea  
este. *Rey.* Está bien.  
*Otro.* Pocas palabras gasta.  
*Otro.* Yo soy:::  
*Rey.* El memorial solo me basta.  
*Sold.* Turbado estoy, mal el temor resisto.  
*Rey.* De qué os turbais?  
*Sold.* No basta haberos visto?

*Rey.* Sí basta, qué pedís?  
*Sold.* Yo soy soldado,  
una ventaja. *Rey.* Poco habeis pedido,  
para haberos turbado:  
una gineta os doy. *Sold.* Felice he sido.  
*Un Viejo.* Un pobre viejo soy, limosna os  
pido.  
*Rey.* Tomad este diamante.  
*Viej.* Para mí os le quitais?  
*Rey.* Y no os espante,  
que para darle de una vez, quisiera  
solo un diamante todo el mundo fuera.  
*Leon.* Señor, á vuestras plantas  
mis pies turbados llegan,  
de parte de mi honor vengó á pedirlos  
con voces, que se anegan en suspiros,  
con suspiros, q̄ en lagrimas se anegan,  
justicia, para vos, y Dios apelo.  
*Rey.* Sosegaos, señora, alzádel suelo.  
*Leon.* Yo soy.  
*Rey.* No prosigais de esa manera,  
salios todos á fuera:  
*Vanse los Pretendientes.*  
hablad ahora, porque si venisteis  
de parte del honor, como dixisteis,  
indigna cosa fuera,  
q̄ en publico el honor sus quejas diera,  
y que á tan bella cara  
verguenza la justicia le costára.  
*Leon.* Pedro, á quien llama el mundo jus-  
ticiero,  
planeta soberano de Castilla,  
á cuya luz se alumbra este emisferio;  
Jupiter Español, cuya cuchilla  
rayos esgrime de templado acero,  
quando blandida al ayre, alumbra, y  
brilla,  
sangriento giro, que entre nubes de oro  
corta los cuellos de uno, y otro Moro.  
Yo soy Leonor, á quien Andalucía  
llama (lisonja fue) Leonor la bella:  
no porque fuese la hermosura mia  
quien el nombre adquirió, sino la es-  
trella:  
que quien decia bella, ya decia  
infelice, que el nombre incluye, y sella  
á la sombra no mas de la hermosura  
poca dicha, señor, poca ventura.  
Puso los ojos, para darme enojos,  
un caballero en mí, que oxalá fuera  
ba-

*El Medico de su Honra.*

basilisco de amor á mis despojos,  
aspid de zelos á mi primavera;  
luego el deseo sucedió á los ojos,  
el amor al deseo, y de manera  
mi calle festejó, que enjella via  
morir la noche, y espirar el dia.  
Con qué razones, gran señor, herida  
la voz, diré, que á tanto amor postrada,  
aunque el desden me publicó ofendida,  
la voluntad me confesó obligada?  
de obligada pasé á agradecida,  
luego de agradecida á apasionada;  
que en la universidad de enamorados,  
dignidades de amor se dan por grados.  
Poca centella incita mucho fuego,  
poco viento movió mucha tormenta,  
poca nube al principio, arroja luego  
mucho diluvio, poca luz alienta  
mucho rayo despues, poco amor ciego  
descubre mucho engaño; y así intenta,  
siendo centella, viento, nube, ensayo,  
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo.  
Díome palabra, que seria mi esposo,  
que ese de las mugeres es el cebo  
con que engaña al honor el cauteloso  
pescador, cuya pasta es el erebo,  
que aduerme los sentidos temeroso:  
el labio aqui fallece, y no me atrevo  
á decir que mintió, no es maravilla,  
qué palabra se dió para cumplilla?  
Con esta libertad entró en mi casa;  
si bien siempre el honor fue reservado,  
porque yo liberal de amor, y escasa  
de honor, me atuve siempre á este sa-  
grado:  
mas la publicidad á tanto pasa,  
y tanto esta opinion se ha dilatado,  
que en secreto quisiera mas perderla,  
que con publico escandalo tenerla.  
Pedí justicia, pero soy muy pobre;  
quejéme dél, pero es muy poderoso;  
y ya que es imposible que yo cobre,  
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
si sobre tu piedad divina, sobre  
tu justicia, me admities generoso,  
que me sustente en un Convento pido,  
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.  
Rey. Señora, vuestros enojos  
siento con razon, por ser  
un Atlante, en quien descansa

todo el peso de la ley:  
si Gutierre está casado,  
no podrá satisfacer,  
como decís, por entero  
vuestro honor; pero yo haré  
justicia como convenga  
en esta parte, si bien  
no os debe restituir  
honor que vos os teneis.  
Oigamos á la otra parte  
disculpas tuyas, que es bien  
guardar el segundo oido  
para quien llega despues;  
y fiad, Leonor, de mi  
que vuestra causa veré  
de suerte, que no os obligue  
á que digais otra vez  
que sois pobre, él poderoso,  
siendo yo en Castilla Rey:  
Mas Gutierre viene allí,  
podrá, si conmigo os ve,  
conocer que me informasteis  
primero, aquesse cancel  
os encubra, aqui aguardad,  
hasta que salgais despues.

*Leon.* En todo he de obedeceros.

*Escondese, y sale Coquin.*

*Coq.* De sala en sala pardiez,  
á la sombra de mi amo,  
que allí se quedó, llegué  
hasta aqui: el cielo me valga!  
vive Dios, que está aqui el Rey  
él me ha visto, y se mesura,  
plegue al cielo, que no esté  
muy alto a queste balcon,  
por si me arroja por él.

*Rey.* Quien sois?

*Coq.* Yo, señor? *Rey.* Vos. *Coq.* Yo  
(valgame el cielo!) soy quien  
Vuestra Magestad quisiere,  
sin quitar, y sin poner:  
porque un hombre muy discreto  
me dió por consejo ayer,  
no fuese quien en mi vida  
vos no quisieseis, y fue  
de manera la licion,  
que antes, ahora, y despues,  
quien vos quiere des solo  
fui, quien gustareis seré,  
quien os place soy: y en esto

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mirad con quien, y sin quien:  
y así, con vuestra licencia,  
por donde vine me iré  
hoy con mis pies de compás,  
si no con compás de pies.

*Rey.* Aunque me habeis respondido  
quanto pudiera saber,  
quien sois os he preguntado.

*Coq.* Y yo os hubiera tambien  
al tenor de la pregunta  
respondido, á no temer  
que en diciendooos quien soy, luego  
por un balcon me arrojéis,  
por haberme entrado aqui  
tan sin qué, ni para qué,  
teniendo un oficio yo,  
que vos no habeis menester.

*Rey.* Qué oficio teneis? *Coq.* Yo soy  
cierto correo de á pie,  
portador de todas nuevas,  
hurón de todo interes,  
sin que se me haya escapado  
señor profeso, ó novel;  
y del que me ha dado mas,  
digo mal, mas digo bien:  
todas las cosas son mias,  
y aunque lo son, esta vez  
la de dama Gutierre Alfonso  
es mi accesoria, en quien fue  
mi pasto meridiano  
un Andalúz Cordobés:

*Rey.* soy cofradé del contento,  
el pesar no sé quien es,  
ni aun para servirle; en fin,  
soy, aqui donde me veis,  
Mayordomo de la risa,  
Gentilhombre del placer,  
y Camarero del gusto,  
pues que me visto con él;  
y por ser esto, he temido  
el darme aqui á conocer:  
porque un Rey que no se rie,  
temo que me libre cien  
esportillas batanadas,  
con respuntes al enves,  
por vagamundo. *Rey.* En fin, sois  
hombre que á cargo teneis  
la risa? *Coq.* Sí mi señor;  
y porque lo echeis de ver,  
esto es jugar de gracioso

en Palacio. *Cubrese.*

*Rey.* Está muy bien;  
y pues sé quien sois, hagamos  
los dos un concierto. *Coq.* Y es?

*Rey.* Hacer reir profesais?

*Coq.* Es verdad. *Rey.* Pues cada vez  
que me hicieredes reir,  
cien escudos os daré;  
y si no me hubiereis hecho  
reir en termino de un mes,  
os han de sacar los dientes.

*Coq.* Testigo falso me haceis,  
y es ilícito contrato  
de enorme lesion. *Rey.* Por qué

*Coq.* Porque quedaré lesiado,  
si le acepto, no se ve?  
Dicen, quando uno se rie,  
que enseña los dientes, pues  
enseñarlos yo llorando,  
será reirme al reves:

dicen, que sois tan severo,  
que á todos dientes haceis;  
qué os hice yo, que á mi solo  
deshacermelos quereis?  
Pero vengo en el partido,  
que porque ahora me dexéis  
ir libre, no le rehuso,  
pues por lo menos, un mes  
me hallo aqui, como en la calle,  
de vida, y al cabo dél,  
no es mucho que tome postas  
en mi boca la vejez:

y así, voy á examinarme  
de cosquillas: voto á diez  
que os habeis de reir: á Dios,  
y veamonos despues. *Vase.*

*Salen Don Enrique, Don Gutierre, Don  
Diego, Don Arias, y Criados.*

*Enr.* Déme Vuestra Magestad  
la mano. *Rey.* Vengais con bien,  
Enrique, como os sentís?

*Enr.* Mas, señor, el susto fue,  
que el golpe, estoy bueno. *Gut.* A mi  
Vuestra Magestad me dé  
la mano, si mi humildad  
merece tan alto bien,  
porque el suelo que pisais  
es soberano dosel,  
que ilumina de los vientos  
uno, y otro rosicler:

*El Medico de su Honra.*

y vengais con la salud  
que este Reyno ha menester,  
para que os adore España  
coronado de laurel.

*Rey.* De vos, Don Gutierre Alfonso.

*Gut.* Las espaldas me volveis?

*Rey.* Grandes querellas me dan.

*Gut.* Injustas deben de ser.

*Rey.* Quien es, decidme, Leonor,  
una principal muger

de Sevilla? *Gut.* Una señora  
bella, ilustre, y noble es,  
de lo mejor desta tierra.

*Rey.* Qué obligacion la teneis,  
á que habeis correspondido  
necio, ingrato, y descortes?

*Gut.* No os he de mentir en nada,  
que el hombre, señor, de bien,  
no sabe mentir jamas,  
y mas delante del Rey.

Servíla, y mi intento entonces  
casarme con ella fue,  
sino mudára las cosas  
de los tiempos el vayven.

Visitéla, entré en su casa  
publicamente; si bien  
no le debo á su opinion  
de una mano el interes.

Viendome desobligado,  
pude mudarme despues;  
y asi, libre deste amor,  
en Sevilla me casé

con Doña Mencia de Acuña,  
dama principal, con quien  
vivo, fuera de Sevilla,  
una casa de placer.

Leonor, mal aconsejada,  
que no la aconseja bien  
quien destruye su opinion,  
pleitos intentó poner

á mi desposorio, donde  
el mas riguroso juez  
no halló causa contra mi,  
aunque ella dice que fue  
diligencia del favor;

mirad vos si á una muger  
hermosa favor faltára,  
si le hubiera menester;

Con este engaño pretende,  
puesto que vos lo sabeis,

valerse de vos; y asi,  
yo me pongo á vuestros pies,  
donde á la justicia vuestra  
dará la espada mi fe,  
y mi lealtad la cabeza.

*Rey.* Qué causa tuvisteis, pues,  
para tan grande mudanza?

*Gut.* Novedad tan grande es  
mudarse un hombre? no es cosa  
que cada dia se ve?

*Rey.* Sí, pero de extremo á extremo  
pasar el que quiso bien,  
no fue sin grande ocasion.

*Gut.* Suplicoos no me apreteis,  
que soy hombre, que en ausencia  
de las mugeres, daré  
la vida, por no decir  
cosa indigna de su sér.

*Rey.* Luego vos causa tuvisteis?

*Gut.* Sí señor, pero creed  
que si para mi descargo  
hoy hubiera menester  
decirlo, quando importára  
vida, y alma, amante fiel  
de su honor, no lo dixera.

*Rey.* Pues yo lo quiero saber.

*Gut.* Señor::: *Rey.* Es curiosidad.

*Gut.* Mirad::: *Rey.* No me repliqueis  
que me enojaré, por vida:::

*Gut.* Señor, señor, no jureis,  
que mucho menos importa  
que yo dexé aqui de ser  
quien soy, que veros airado.

*Rey.* Que dixese, le apuré,  
el suceso en alta voz,  
porque pueda responder  
Leonor, si aqueste me engaña;  
y si habla verdad, porque  
convencida con su culpa,  
sepa Leonor que lo sé:

decid pues. *Gut.* A mi pesar  
lo digo: una noche entré  
en su casa, sentí ruido  
en una quadra, llegué,  
y al mismo tiempo que fui  
á entrar, pude el bulto ver  
de un hombre, que se arrojó  
del balcon, baxé tras él;  
y sin conocerle, al fin  
pudo escaparse por pies.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Ar.* Valgame el cielo! qué es esto que miro. *ap.*

*Gut.* Y aunque escuché satisfacciones, y nunca dí á mi agravio entera fe, fue bastante esta aprehension á no casarme, porque si amor, y honor son pasiones del animo, á mi entender, quien hizo al amor ofensa, se le hace al honor en él; porque el agravio del gusto al alma toca tambien.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Vuestra Magestad perdone, que no puedo detener el golpe á tantas desdichas, que han llegado de tropel.

*Rey.* Vive Dios, que me engañaba, *ap.* la prueba sucedió bien.

*Leon.* Y oyendo contra mi honor presunciones, fuera ley injusta, que yo cobarde dexára de responder:

que menos perder importa la vida, quando me dé este atrevimiento muerte, que vida, y honor perder: Don Arias entró en mi casa.

*Ar.* Señora, espera, detén la voz: Vuestra Magestad licencia, señor, me dé, porque el honor desta dama me toca á mi defender:

esa noche estaba en casa de Leonor una muger, con quien me hubiera casado, si de la parca el cruel golpe no cortára fieramente su vida, yo amante fiel de su hermosura, seguí sus pasos, y en casa entré de Leonor, atrevimiento de enamorado, sin ser parte á estorbarlo Leonor:

Llegó Don Gutierre pues, temerosa Leonor dixo que me retirase á aquel aposento, yo lo hice; mil veces mal haya, amen,

quien de una muger se rinde á admitir el parecer: sintiome, entró, y á la voz de marido, me arrojé por el balcon; y si entonces volví el rostro á su poder, porque era marido, hoy que dice que no lo es, vuelvo á ponerme delante: Vuestra Magestad me dé campo en que defienda altivo, que no ha faltado á quien es Leonor, pues á un caballero se le concede la ley.

*Gut.* Yo saldré donde:::

*Rey.* Qué es esto? como las manos teneis en las espadas delante de mi? No temblais de ver mi semblante? Donde estoy hay soberbia, ni altivez?

Presos los llevad al punto, en dos torres los poned; y agradeced que no os pongo las cabezas á los pies. *Vase.*

*Ar.* Si perdió Leonor por mi su opinion, por mi tambien la tendrá, que esto se debe al honor de una muger. *Vase.*

*Gut.* No siento en desdicha tal ver riguroso, y cruel al Rey, solo siento que hoy, Mencía, no te he de ver. *Vase.*

*Enr.* Con ocasion de la caza, y preso Gutierre, podré ver esta tarde á Mencía: Don Diego, conmigo vén, que tengo de porfiar, hasta morir, ó vencer. *Vanse.*

*Leon.* Muerta quedo: Plegue á Dios, ingrato, aleve, y cruel, falso, engañador, fingido, sin fe, sin Dios, y sin ley, que, como inocente pierdo mi honor, venganza me dé el cielo: el mismo dolor sientas, que siento, y á ver llegues, bañado en tu sangre, deshonoras tuyas, porque mueras con las mismas armas,

*El Medico de su Honra.*

que matas, amen, amen:  
ay de mi! mi honor perdí;  
ay de mi! mi muerte hallé.

**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen Jacinta, y Don Enrique como á obscuras.*

*Jac.* Llega con silencio *Enr.* Apenas los pies en la tierra puse.

*Jac.* Este es el jardin, y aqui, pues de la noche te encubre el manto; y pues Don Gutierre está preso, no hay que dudes, sino que conseguirás victorias de amor tan dulces.

*Enr.* Si la libertad, Jacinta, que te prometí, presumes poco premio á bien tan grande, pide mas, y no te escuses por cortedad; vida, y alma es bien que por tuyas juzgues.

*Jac.* Aquí mi señora siempre viene, y tiene por costumbre pasar un poco la noche.

*Enr.* Calla, calla, no pronuncies otra razon, porque temo que los vientos nos escuchen.

*Jac.* Yo, para que tanta ausencia no me indicie, ó no me culpe deste delito, no quiero faltar de alli.

*Vase.*

*Enr.* Amor ayude mi intento, estas verdes ojas me escondan, y disimulen, que no seré yo el primero que á vuestras espaldas hurte rayos al sol, Acteon con Diana me disculpe. *Escondese.*

*Salen Doña Mencia, y Criadas.*

*Menc.* Silvia? Teodora? Jacinta?

*Jac.* Qué mandas?

*Menc.* Que traigais luces, y venid todas conmigo á divertir pesadumbres de la ausencia de Gutierre, donde el natural presume vencer hermosos paisés, que el arte dibuxa, y pule:  
*Teodora? Teod.* Señora mia?

*Menc.* Divierte con voces dulces esta tristeza. *Teod.* Holgaréme que de letra, y tono gustes.

*Han puesto una luz sobre un bufetillo, canta Teodora lo que quisiere, y Doña Mencia, sentada en dos almohadas, se queda dormida.*

*Jac.* No cantes mas, que parece que ya el sueño al alma infunde sosiego, y descanso: y pues hallaron sus inquietudes en él sagrado, nosotras no la despertemos. *Teod.* Huye con silencio la ocasion.

*Jac.* Yo la haré, porque la busque quien la deseó: ó criadas, y quantas honras ilustres se han perdido por vosotras!  
*Vanse, y sale Don Enrique.*

*Enr.* Sola se quedó, no duden mis sentidos tanta dicha; y ya que á esto me dispuse, pues la ventura me falta, tiempo, y lugar me aseguren: hermosísima Mencia.

*Menc.* Valgame Dios! *Despierta.*

*Enr.* No te asustes.

*Menc.* Qué es esto? *Enr.* Un atrevimiento, á quien es bien que disculpen tantos años de esperanza.

*Menc.* Pues señor, vos. *Enr.* No te turbes.

*Menc.* Desta suerte. *Enr.* No te alteres.

*Menc.* Entrasteis. *Enr.* No te disgustes.

*Menc.* En mi casa? sin temer, que así á una muger destruya, y que así ofende un vasallo tan generoso, é ilustre.

*Enr.* Esto es tomar tu consejo, tu me aconsejas que escuche disculpas de aquella dama, y vengo á que te disculpes conmigo de mis agravios.

*Menc.* Es verdad, la culpa tuve: pero si he de disculparme, tu Alteza, señor, no dude que es en orden á mi honor.

*Enr.* Qué ignoro, acaso presumes, el respeto que les debo á tu sangre, y tus costumbres? El achaque de la caza,

que

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que en estos campos dispuse,  
no fue fatigar la caza,  
estorbando que salude  
á la verida del dia,  
sino á ti, garza que subes  
tan remontada, que tocas  
por las campañas azules  
de los Palacios del sol  
los dorados balaustres.

*Menc.* Muy bien, señor, Vuestra Alteza  
á las garzas atribuye  
esta lucha, pues la garza  
de tal instinto presume,  
que volando hasta los cielos,  
rayo de pluma sin lumbre,  
ave de fuego con alma,  
con instinto alada nube,  
pardo cometa sin fuego,  
quiere que su intento burlen  
azores Reales; y aun dicen,  
que quando de todos huye,  
cónoce al que ha de matarla;  
y así, antes que con él luche,  
el temor la hace que tiemble,  
se extremezca, y se espeluce:  
así yo, viendo á tu Alteza,  
quedé muda, absorta estuve,  
conocí el riesgo, y temblé,  
tuve miedo, y horror tuve;  
porque mi temor no ignore,  
porque mi espanto no dude,  
que es quien me ha de dar la muerte.

*Enr.* Ya llegué á hablarte, ya tuve  
ocasion, no he de perderla.

*Menc.* Como esto los cielos sufren?  
daré voces. *Enr.* A ti mesma  
te infamas. *Menc.* Como no acuden  
á darme favor las fieras?

*Enr.* Porque de enojarme huyen.

*Dentro Don Gutierre.*  
*Enr.* Ten ese estribo, Coquin,  
y llama á esa puerta. *Menc.* Cielos,  
no mintieron mis rezelos,  
llegó de mi vida el fin,  
Don Gutierre es este (ay Dios!)

*Enr.* O qué infelice nací!  
*Menc.* Qué ha de ser, señor, de mi,  
si os halla conmigo á vos?  
*Enr.* Pues qué he de hacer?  
*Menc.* Retiraros.

*Enr.* Yo me tengo de esconder?

*Menc.* El honor de una muger  
á mas que esto ha de obligaros:  
no podeis salir (soy muerta!)  
que como allá no sabian  
mis criadas lo que hacian,  
abrieron luego la puerta;  
aun salir no podeis ya.

*Enr.* Qué haré en tanta confusion?

*Menc.* Detras de ese pabellon,  
que en mi misma quadra está,  
os esconded. *Enr.* No he sabido,  
hasta la ocasion presente,  
que es temor: ó qué valiente  
debe de ser un marido.

*Escondese, y salen D. Gutierre, y Coquin.*

*Menc.* Si inocente una muger,  
no hay desdicha que no aguarde,  
valgame Dios, qué cobarde  
la culpa debe de ser!

*Gut.* Mi bien, señora, los brazos  
darme una, y mil veces puedes.

*Menc.* Con envidia destas redes,  
que en tan amorosos lazos  
están inventando abrazos.

*Gut.* No dirás que no he venido  
á verte. *Menc.* Fineza ha sido  
de amante firme, y constante.

*Gut.* No dexo de ser amante  
yo, mi bien, por ser marido,  
que por propia la hermosura  
no desmerece jamas  
las finezas, a tes mas  
las alienta, y asegura:  
y así, á su riesgo procura  
los medios, las ocasiones.

*Menc.* En obligacion me pones.

*Gut.* El Alcayde, que conmigo  
está, es mi deudo, y amigo;  
y quitandome prisiones  
al cuerpo, me las echó  
al alma, porque me ha dado  
ocasion de haber llegado  
á tan grande dicha yo,  
como es á verte. *Menc.* Quien vió  
mayor gloria? *Gut.* Que la mia:  
aunque si bien advertia,  
hizo muy poco por mi  
en dexarme que hasta aqui  
viniese, pues si vivia

*El Medico de su Honra.*

yo sin alma en la prision,  
por estar en ti, mi bien,  
darme libertad fue bien,  
para que en esta ocasion  
alma, y vida con razon  
otra vez se viesse unida:  
porque estaba dividida,  
teniendo prolixa calma  
en una prision el alma,  
y en otra prision la vida.

*Menc.* Dicen que dos instrumentos  
conformemente templados,  
por los ecos dilatados  
comunican los acentos:  
tocan el uno, y los vientos  
hiere el otro, sin que allí  
nadie le toque, y en mi  
esta experiencia se viera:  
pues si el golpe a lá te hiriera,  
muriera yo desde aqui.

*Coq.* Y no le darás, señora,  
tu mano por un momento  
á un preso de cumplimiento;  
pues llora, siente, é ignora  
por qué siente, y por qué llora;  
y está su muerte esperando,  
sin saber por qué, ni quando?  
pero::: *Menc.* Coquin, qué hay en fin?

*Coq.* Fin al principio en Coquin  
hay, que eso estoy contando:  
mucho el Rey me quiere, espero,  
si el rigor pasa adelante,  
mi amo será muerte andante,  
pues irá con escudero.

*Menc.* Poco regalarte espero,  
porque como no aguardaba  
huesped, descuidada estaba,  
cena os quiero apercebir.

*Gut.* Una esclava puede ir.

*Menc.* Ya, señor, no va una esclava?  
yo lo soy, y lo he de ser,  
Jacinta, vénme á ayudar:  
en salud me he de curar, *ap.*  
ved, honor, como ha de ser,  
porque me he de resolver  
á una temeraria accion. *Vanse las dos.*

*Gut.* Tu, Coquin, á esta ocasion  
aqui te queda, y extremos  
olvida, y mira que habemos  
de volver á la prision

antes del dia, y ya falta  
poco, aqui puedes quedarte.

*Coq.* Yo quisiera aconsejarte  
una industria la mas alta,  
que el ingenio humano esmalta,  
en ella tu vida está:

ó qué industria! *Gut.* Dila ya.

*Coq.* Para salir sin lesion  
sano, y bueno de prision.

*Gut.* Qual es? *Coq.* No volver allá:  
no estás bueno, no estás sano,  
con no volver? claro ha sido  
que sano, y bueno has salido.

*Gut.* Vive Dios, necio, villano,  
que te mate por mi mano:  
pues tu me has de aconsejar  
tan vil accion, sin mirar  
la confianza que aqui  
hizo el Alcayde de mi?

*Coq.* Señor, yo llego á dudar,  
que soy mas desconfiado,  
de la condicion del Rey,  
y así el honor de esa ley  
no se entiende en el criado;  
y hoy estoy determinado  
á dexarte, y no volver.

*Gut.* Dexarme tu? *Coq.* Qué he de hacer?

*Gut.* Y de tí qué han de decir?

*Coq.* Y heme de dexar morir  
por solo bien parecer?  
Si el morir, señor, tuviera  
descarte, ó emienda alguna,  
cosa que de dos la una,  
un hombre hacerla pudiera;  
yo probára la primera,  
por servirte: mas no ves  
que rifa la vida es,  
entro en ella, vengo, y tomo  
cartas, y pierdola, como  
me desquitaré despues?  
perdida se quedará,  
si la pierdo por tu engaño,  
desde aqui á ciento y uno año

*Sale Mencia muy alborotada.*

*Menc.* Señor, tu favor me da.

*Gut.* Valgame Dios, qué será?  
qué puede haber sucedido?

*Menc.* Un hombre.

*Gut.* Presto. *Menc.* Escondido  
en mi aposento he encontrado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

encubierto, y rebozado; favor, Gutierre, te pido.

*Gut.* Qué dices? valgame el cielo! ya es forzoso que me asombre: embozado en casa un hombre?

*Menc.* Yo le ví. *Gut.* Todo soy yelo, toma esa luz. *Coq.* Yo? *Gut.* El rezelo pierde, pues conmigo vas.

*Menc.* Villano, cobarde estás, saca tu la espada, y yo iré: la luz se caó.

*Al tomar la luz, la mata d'simuladamente, y sale Jacinta, y Enrique siguiendola.*

*Gut.* Esto me faltaba mas; pero á obscuras entraré.

*Jac.* Si guete, señor, por mi, seguro vas por aqui, que toda lo casa sé.

*Enr.* Cobarde voy.

*Mientras Don Gutierre ha entrado dentro por una puerta, lleva Jacinta á Don Enrique por otra, vuelve á salir Don Gutierre, y encuentra á Coquin.*

*Gut.* Ya encontré el hombre. *Coq.* Señor, advierte.

*Gut.* Vive Dios, que desta suerte, hasta que sepa quien es, le he de tener, que despues le darán mis manos muerte.

*Coq.* Mira que yo. *Menc.* Qué rigor! si es que con él ha encontrado? ay de mi! *Sale Jacinta con luz.*

*Gut.* Luz han sacado, quien eres hombre? *Coq.* Señor, yo soy. *Gut.* Qué engaño! qué error!

*Coq.* Pues yo no te lo decía?

*Gut.* Que me hablabas presumia; pero no que eras el mismo que tenia: ó ciego abismo del alma, y paciencia mia!

*Menc.* Salió ya, Jacinta? *Jac.* Sí.

*Menc.* Como esto en tu ausencia pasa? mira bien toda la casa, que como saben que aqui no estás, se atreven asi ladrones. *Gut.* A verla voy, suspiros al cielo doy, que mis sentimientos lleven,

si es que á mi casa se atreven, por ver que en ella no estoy. *Vase.*

*Jac.* Grande atrevimiento fue determinarse, señora, á tan grande accion ahora.

*Menc.* En ella mi vida hallé.

*Jac.* Por qué lo hiciste? *Menc.* Porque, si yo no se lo dixera, y Gutierre lo sientiera, la presuacion era clara; pues no se desengañára de que yo complice no era: y no fue dificultad en ocasion tan cruel, haciendo del ladron fiel, engañar con la verdad.

*Sale Don Gutierre, y debaxo de la capa trae una daga.*

*Gut.* Qué ilusion, qué vanidad desta suerte te burló? toda la casa vi yo; pero en ella no encontré sombra de que verdad fue lo que á ti te pareció: mas engañome, ay de mi? que esta daga que hallé, cielos, con sospechas, y rezelos previene mi muerte en sí; mas no es esto para aqui: mi bien, mi esposa, Mencia, ya la noche en sombra fria su manto va recogiendo, y cobardemente huyendo de la hermosa luz del dia: mucho siento, claro está, el dexarte en esta parte, por dexarte, y por dexarte con este temor; mas ya es hora. *Menc.* Los brazos da á quien te adora. *Gut.* El favor estimo.

*Al ir á abrazarle ve la daga.*

*Menc.* Tente, señor, tu la daga para mi? en mi vida te ofendí, detén la mano al rigor, detén. *Gut.* De qué estás turbada, mi bien, mi esposa, Mencia? *Menc.* Al verte asi, presumia que ya en mi sangre bañada, hoy

*El Medico de su Honra.*

hoy moria desangrada.  
*Gut.* Como á ver la casa entré,  
asi esta daga saqué.  
*Menc.* Toda soy una ilusion.  
*Gut.* Je-us, qué imaginacion!  
*Menc.* En mi vida te he ofendido.  
*Gut.* Qué necia disculpa ha sido!  
pero suele una aprehension  
tales miedos prevenir.  
*Menc.* Mis tristezas, mis enojos  
vanas quimeras, y antojos  
suelen mi engaño fingir.  
*Gut.* Si yo pudiere venir,  
vendré á la noche; y á Dios.  
*Menc.* El vaya, señor, con vos:  
ó qué asombros! ó qué extremos!  
*Gut.* Ay honor, mucho tenemos  
que hablar á solas los dos!  
*Vanse cada uno por su parte; y salen Don  
Diego, y el Rey con broquel, y capa de  
color, y mientras representa, se muda  
en traje de negro.*  
*Rey.* Tén, Don Diego, esa rodela.  
*Dieg.* Tarde vienes á acostarte.  
*Rey.* Toda la noche rondé  
de aquesta Ciudad las calles,  
que quiero saber asi  
sucesos, y novedades  
de Sevilla, que es lugar  
donde cada noche salen  
cuentos nuevos, y deseo  
desta manera informarme  
de todo, para saber  
lo que convenga. *Dieg.* Bien haces,  
que el Rey debe ser un Argos  
en su reyno vigilante:  
el emblema de aquel cetro  
con dos ojos lo declare:  
mas qué vió tu Magestad?  
*Rey.* Ví recatados galanes,  
damas desveladas ví,  
musicas, fiestas, y bayles:  
muchos garitos, de quien  
eran siempre voces grandes  
la tablilla, que decia:  
aqui hay juego, caminante.  
Ví valientes infinitos,  
y no hay cosa que me canse  
tanto como ver valientes,  
y que por oficio pase

ser uno valiente aqui:  
mas porque no se me alaben,  
qué no doy examen yo  
á oficio tan importante,  
á una tropa de valientes  
probé solo en una calle.  
*Dieg.* Mal hizo tu Magestad.  
*Rey.* Antes bien, pues con su sangre  
llevaron iluminada.  
*Dieg.* Qué? *Rey.* La carta del examen.  
*Sale Coquin.*  
*Coq.* No quise entrar en la torre  
con mi amo, por quedarme  
á saber lo que se dice  
de su prision; pero tate,  
que es un pero muy honrado  
del celebrado linage  
de los tates de Castilla,  
porque el Rey está delante.  
*Rey.* Coquin? *Coq.* Señor?  
*Rey.* Como va?  
*Coq.* Responderé á lo estudiante.  
*Rey.* Como? *Coq.* De corpore bene,  
pero de pecuniis male.  
*Rey.* Decid algo, pues sabeis,  
Coquin, que como me agrada,  
teneis aqui cien escudos.  
*Coq.* Fuera hacer tu aquesta tarde  
el papel de una Comedia,  
que se intitula, el Rey Angel:  
pero con todo eso traigo  
hoy un cuento que contarte,  
que remata en epigrama.  
*Rey.* Si es vuestro, será elegante,  
vaya el cuento. *Coq.* Yo ví ayer  
de la cama levantarse  
un capon con bigotera:  
no te ries de pensarle,  
curandose sobre sano  
con tan vagamundo parche.  
A esto un epigrama hice,  
no te pido, Pedro el Grande,  
casas, ni viñas, que solo  
risa pido: en este guante  
dad vuestra bendita risa  
á un gracioso ve-gonzante.  
*Floro,* casa muy desierta  
la tuya debe de ser,  
porque eso nos da á entender  
la cedula de la puerta:

don-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

donde no hay carta hay cubierta?  
cascara sin fruta? no,  
no pierdas tiempo, que yo,  
esperando los provechos,  
he visto labrar barbechos,  
mas barbides hechos no.

*Rey.* Qué frialdad! *Coq.* No es mas caliente.  
*Sale el Infante.*

*Enr.* Dadme vuestra mano. *Rey.* Infante,  
como estais? *Enr.* Tengo salud,  
contento de que se halle  
Vuestra Magestad con ella;  
y esto, señor, á una parte,  
*Don Arias::-* *Rey.* Don Arias es  
vuestra privanza, sacadle  
de la prision, y haced vos,  
Enrique, esas amistades,  
que á vos os deben las vidas. *Vase.*

*Enr.* La tuya los cielos guarden,  
y heredero de ti mismo,  
apuestes eternidades  
con el tiempo: ireis, Don Diego,  
á la torre, y al Alcayde  
le direis que traiga aqui  
los dos presos: cielos, dadme  
paciencia en tales desdichas,  
y prudencia en tantos males:  
Coquin, tu estabas aqui?

*Coq.* Y mas me valiera en Flandes.

*Enr.* Como? *Coq.* Es el Rey un prodigio  
de todos los animales.

*Enr.* Por qué? *Coq.* La naturaleza  
permite que el toro brame,  
ruja el leon, muja el huey,  
el asno rebuzne, el ave  
cante, el caballo relinche,  
ladre el perro, el gato maye,  
ahulle el lobo, el lechon gruña:  
y solo permitió darle  
risa al hombre, y Aristoteles  
pasible animal le hace,  
por difinicion perfecta;  
y el Rey, contra el orden, y arte,  
no quiere reirse, déme  
el cielo, para sacarle  
risa, todas las tenazas  
del buen gusto, y del donayre.

*Vase, y salen Don Gutierre, Don Arias,  
y Don Diego.*

*Dieg.* Ya, señor, estan aqui

los presos. *Gut.* Danos tus plantas.

*Ar.* Hoy al cielo nos levantas.

*Enr.* El Rey mi señor de mi,  
porque humilde le pedí  
vuestras vidas este dia,  
estas amistades fia.

*Gut.* El honrar es dado á vos:  
qué es esto que miro, ay Dios!  
*Coteja la daga con la espada.*

*Enr.* Las manos os dad. *Ar.* La mia  
es esta. *Gut.* Y estos mis brazos,  
cuyo lazo, y nudo fuerte  
no desatará la muerte,  
sin que los haga pedazos.

*Ar.* Confirmen estos abrazos  
firme amistad desde aqui.

*Enr.* Esto queda bien asi,  
entrambos sois caballeros  
en acudir los primeros  
á su obligacion; y asi,  
está bien el ser amigo  
uno, y otro; y quien pensare  
que no queda bien, repare  
en que ha de reñir conmigo.

*Gut.* A cumplir, señor, me obligo  
las amistades que juro;  
obedeceros procuro,  
y pienso que me honraris  
tanto, que de mi creeris  
lo que de mi estais seguro:  
sois fuerte enemigo vos,  
y quando lealtad no fuera,  
por temor no me atreviera  
á romperlas, vive Dios:  
vos, y yo para otros dos,  
me estuviera á mi muy bien  
mostrar entonces tambien  
que sé cumplir lo que digo:  
mas con vos por enemigo  
quien ha de atreverse? quien?  
Tanto enojaros temiera  
el alma cuerda, y prudente,  
que á miraros solamente  
tal vez aun no me atreviera;  
y si en ocasion me viera  
de probar vuestros aceros,  
quando yo sin conoceros  
á tal extremo llegara,  
que se muriera estimara  
la luz del sol por no veros.

C

*Enr.*

*Enr.* De sus quejas, y suspiros *ap.*  
grandes sospechas prevengo:  
venid conmigo, que tengo  
muchas cosas que deciros,  
*Don Arias. Ar.* Iré á serviros.  
*Vanse Enrique, Don Diego, y Don Arias.*  
*Gut.* Nada Enrique respondió,  
sin duda se convenció  
de mi razon (ay de mi!)  
podré ya quejarme? sí,  
pero consolarme no:  
Ya estoy solo, ya bien puedo  
hablar: ay Dios, quien pudiera  
reducir solo á un discurso,  
medir con sola una idea  
tantos generos de agravios,  
tantos linages de penas,  
como cobardes me asaltan,  
como atrevidos me cercan.  
Ahora, ahora, valor,  
salga repetido en quejas,  
salga en lagrimas envuelto  
el corazon á las puertas  
del alma, que son los ojos:  
y en ocasion como esta  
bien podeis, ojos, llorar,  
no lo dexeis de verguenza:  
ahora, valor, ahora  
es tiempo de que se vea  
que sabeis medir iguales  
el valor, y la prudencia:  
pero cese el sentimiento,  
y á fuerza de honor, y á fuerza  
de valor, aun no me dé  
para quejarme licencia;  
porque adula sus penas  
el que pide á la voz justicia dellas:  
pero vengamos al caso,  
quizá hallarémos respuesta:  
ó ruego á Dios que la haya,  
ó plegue á Dios que la tenga.  
A noche llegué á mi casa,  
es verdad, pero las puertas  
me abrieron luego, y mi esposa  
estaba segura, y quieta:  
en quanto á que me avisaron  
de que estaba un hombre en ella,  
tengo disculpa en que fue  
la que me avisó ella mesma:  
en quanto á que se mató

la luz, qué testigo prueba  
aqui, que no pudo ser  
un caso de contingencia?  
en quanto á que hallé esta daga,  
hay criados de quien pueda  
ser: en quanto (ay dolor mio!)  
que con la espada convenga  
del Infante, puede ser  
otra espada como ella;  
que no es labor tan extraña,  
que no hay mil que la parezcan:  
y apurando mas el caso,  
confieso (ay de mi!) que sea  
del Infante, y mas confieso  
que estaba allí, aunque no fuera  
posible dexar de verle:  
mas siendolo, no pudiera  
no estar culpada Mencia?  
que el oro es llave maestra,  
que los guardas de criadas  
por instantes nos falsean:  
O quanto me estimo haber  
hallado esta sutileza!  
y asi acortemos discursos;  
pues todos juntos se cierran  
en que Mencia es quien es,  
y soy quien soy, no hay quien pueda  
borrar de tanto esplendor  
la hermosura, y la pureza:  
pero sí puede, mal digo,  
que al sol una nube negra,  
si no le mancha, le turba,  
si no le eclipsa, le yela;  
qué injusta ley condena,  
que muera el inocente, y que padezca?  
A peligro estais, honor,  
no hay hora en vos, que no sea  
critica: en vuestro sepulcro  
vivís, puesto que os alienta  
la muger, en ella estais  
pisando siempre la huesa:  
yo os he de curar, honor:  
y pues al principio muestra  
este primero accidente  
tan grave peligro, sea  
la primera medicina  
cerrar al daño las puertas,  
atajar al mal los pasos:  
y asi, os receta, y ordena  
el Medico de su Honra

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

primeramente la dieta del silencio, que es guardar la boca, tener paciencia: luego dice, que apliqueis á vuestra muger finezas, agrados, gustos, amores, lisonjas, que son las fuerzas, defensibles, porque el mal, con el despego, no crezca; que sentimientos, disgustos, zelos, agravios, sospechas, con la muger, y mas propia, aun mas, que sanan, enferman: esta noche iré á mi casa de secreto, entraré en ella, por ver qué malicia tiene el mal, y hasta apurar esta, disimularé, si puedo, esta desdicha, esta pena, este rigor, este agravio, este dolor, esta ofensa, este asombro, este delirio, este cuidado, esta afrenta, estos zelos: zelos dixes? qué mal hice! vuelva, vuelva al pecho la voz; mas no, que si es ponzoña que engendra mi pecho, si no me dió la muerte (ay de mi!) al verterla, al volverla á mi podrá; que de la vibora cuentan que la mata su ponzoña, si fuera de sí la encuentra: zelos dixes? zelos dixes? pues basta, que quando llega un marido á saber que hay zelos, faltará la ciencia; y es la cura postrera, que el Medico de honor hacer intenta.

*Vase, y salen Don Arias, y Leonor.*

*Ar.* No penseis, bella Leonor, que el no haberos visto, fue porque negar intenté las deudas que á vuestro honor tengo; y acreedor á quien tanta deuda se previene, el deudor buscando viene, no á pagar, porque no es bien que necio, y loco presuma, que pueda jamas llegar

á satisfacer, y dar cantidad que fue tan suma; pero en fin, ya que no pago, que soy el deudor confieso, no os vuelvo el rostro, y con eso la obligacion satisfago.

*Leon.* Señor Don Arias, yo he sido la que obligada de vos, en las cuentas de los dos mas interes ha tenido: confieso que me quitasteis un esposo á quien queria; mas quizá la suerte mia por ventura mejorasteis: pues es mejor que sin vida, sin opinion, sin honor viva, que no sin amor, de un marido aborrecida. Yo tuve la culpa, yo la pena siento, y asi, solo me quejo de mi, y de mi estrella. *Ar.* Eso no, quitarme, Leonor hermosa, la culpa, es querer negar á mis deseos lugar; pues si mi pena amorosa os significo, ella diga en cifra sucinta, y breve, que es vuestro amor quien me mueve, mi deseo quien me obliga á deciros, que pues fuí causa de penas tan tristes, si esposo por mi perdistes, tengais esposo por mi.

*Leon.* Señor Don Arias, estimo, como es razon, la eleccion; y aunque con tanta razon, dentro del alma la imprimo, licencia me habeis de dar de responderos tambien, que no puede estarme bien, no, señor, porque á ganar no llegaba yo infinito, sino porque si vos fuisteis quien á Gutierre le disteis de un mal formado delito la ocasion, y ahora viera que me casaba con vos, facilmente entre los dos de aquella sospecha hiciera

evidencia, y disculpado, con demostracion tan clara, con todo el mundo quedara de haberme á mi despreciado; y yo estimo de manera el quejarme con razon, que no he de darle ocasion á la disculpa primera; porque si en un lance tal le culpan quantos le ven, no han de pensar que hizo bien quien yo pienso que hizo mal.

*Ar.* Frivola respuesta ha sido la vuestra, bella Leonor, pues quando de antiguo amor os hubiera convencido la experiencia, ella tambien disculpa en la emienda os da; quanto peor os estará que tenga por cierto, quien le imaginó, vuestro agravio, y no le constó despues la satisfaccion? *Leon.* No es amante prudente, y sabio, Don Arias, quien aconseja lo que en mi daño se ve, pues si agravio entonces fue, no por eso ahora dexa de ser agravio tambien; y peor, quanto haber sido de imaginado á creído; y á vos no os estará bien tampoco. *Ar.* Como yo sé la inocencia de ese pecho, en la ocasion satisfecho siempre de vos estaré: en mi vida he conocido galan necio, escrupuloso, y con extremo zeloso, que en llegando á ser marido no le castiguen los cielos: Gutierrez pudiera bien decirlo, Leonor, pues quien levantó tantos desvelos de un hombre en la agena casa, extremos pudiera hacer mayores, pues llega á ver lo que en la propia le pasa.

*Leon.* Señor Don Arias, no quiero escuchar lo que decís,

que os engañais, ó mentís: Don Gutierrez es caballero, que en todas las ocasiones con obrar, y con decir, sabrá, vive Dios, cumplir muy bien sus obligaciones; y es hombre, cuya cuchilla, ó cuyo consejo sabio, sabrá no sufrir su agravio ni á un Infante de Castilla: si pensais vos que con eso mis enojos adulais, muy mal, Don Arias, pensais; y si la verdad confieso, mucho perdisteis conmigo; pues si fuerais noble vos, no hablaredes, vive Dios, asi de vuestro enemigo: y yo aunque ofendida estoy, y aunque la muerte le diera con mis manos, si pudiera, no le murmurára hoy en el honor desleal: sabed, Don Arias, que quien una vez le quiso bien, no se vengará en su mal. *Vase.*

*Ar.* No supe que responder, muy grande ha sido mi error, pues en escuelas de honor, arguyendo una muger, me convence, iré al Infante, y humilde le rogaré, que destos cuidados dé parte ya de aqui adelante á otro, y porque no lo yerro, ya que el dia va á morir, me ha de matar, ó no he de ir en casa de Don Gutierrez. *Vase.*

*Sale Don Gutierrez, como saltando unas tapias.*

*Gut.* En el mudo silencio de la noche, que adoro, y reverencio por sombra aborrecida, como sepulcro de la humana vida, de secreto he venido hasta mi casa, sin haber querido avisar á Mencia de que ya libertad del Rey tenia, para que descuidada estuviese (ay de mi!) desta jornada.

*Me-*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Medico de mi Honra  
me llamo, pues procuro mi deshonor  
curar: y asi, he venido  
á visitar mi enfermo á hora q̄ ha sido  
de ayer la misma (cielos!)  
á ver si el accidente de mis zelos  
á su tiempo repite,  
el honor mis intentos facilite.  
Las tapias de la huerta  
salté, porque no quise por la puerta  
entrar: ay Dios, qué introducido engaño  
es en el mundo, no querer su daño  
examinar un hombre,  
sin q̄ el rezelo, ni el temor le asombre!  
dice mal quien lo dice,  
que no es posible, no, que un infelice  
no llore sus desvelos,  
mintió quien dixo que calló con zelos,  
ó confieseme aqui que no los siente;  
mas sentir, y callar, otra vez miente.  
Este es el sitio donde  
suele de noche estar, aun no responde  
el eco entre estos ramos,  
vamos pasito, honor, que ya llegamos;  
que en estas ocasiones  
tienen los zelos pasos de ladrones.

*Ve á Mencia durmiendo.*

Ay hermosa Mencia,  
qué mal tratas mi amor, y la fe mia!  
volverme otra vez quiero,  
bueno he hallado mi honor, hacer no  
quiero

por ahora otra cura,  
pues la salud en él está segura:  
pero ni una criada  
la acompaña: si acaso retirada  
aguarda? ó pensamiento  
injusto! ó vil temor! ó infame aliento!

Ya con esta sospecha  
no he de volverme; y pues que no aprovecha

tan grave desengaño,  
apuremos de todo en todo el daño:  
mato la luz, y llego

*Apaga la luz.*

sin luz, y sin razon, dos veces ciego;  
pues bien encubrir puedo  
el metal de la voz, hablando quedo:

Mencia? *Despiertela.*  
Menc. Ay Dios, q̄ es esto! Gut. No des voces.

*Menc.* Quien es?

*Gut.* Mi bien, yo soy, no me conoces?

*Menc.* Sí señor, que no fuera  
otro tan atrevido.

*Gut.* Ella me ha conocido. *ap.*

*Menc.* Qué asi hasta aqui viniera! *ap.*  
quien hasta aqui llegara,  
que no fuerades vos, que no dexara  
en mis manos la vida,  
con valor, y con honra defendida?

*Gut.* Qué dulce desengaño!  
bien haya, amen, el q̄ apuró su daño:  
Mencia, no te espantes de haber visto  
tal extremo.

*Menc.* Qué mal, temor, resisto  
el sentimiento! *Gut.* Mucha razon tiene  
tu valor.

*Menc.* Qué disculpa me previene:-

*Gut.* Ninguna.

*Menc.* De venir asi tu Alteza?

*Gut.* Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios,  
qué escucho!

con nuevas dudas lucho:  
qué pesar! qué desdicha! qué tristeza!

*Menc.* Segunda vez pretende ver mi  
muerte,  
piensa que cada noche:-

*Gut.* O trance fuerte!

*Menc.* Puede esconderse:- *Gut.* Cielos!

*Menc.* Y matando la luz:-

*Gut.* Matadme zelos.

*Menc.* Salir á riesgo mio  
delante de Gutierre? *Gut.* Desconfio  
de mi, pues que dilato *ap.*

morir, y con mi aliento no la mato:  
El venir no ha extrañado

el Infante, ni dél se ha recatado,  
sino solo ha sentido,

q̄ en ocasion se ponga (estoy perdido!)  
de que otra vez se esconda?

mi venganza á mi agravio corresponda.

*Menc.* Señor, vuelvase luego.

*Gut.* Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego.

*Menc.* Tu Alteza asi otra vez no llegue á  
verse.

*Gut.* Quien por eso no mas ha de volverse?

*Menc.* Mirad q̄ es hora q̄ Gutierre venga.

*Gut.* Habrá en el mundo quien paciencia  
tenga? *ap.*

sí, si prudente alcanza

opor-

*El Medico de su Honra.*

oportuna ocasion á su venganza.  
No vendrá, yo le dexo  
entretenido, y guardame un amigo  
las espaldas, el tiempo que conmigo  
estais, él no vendrá, yo estoy seguro.

*Sale Jacinta.*

*Jac.* Temerosa procuro  
ver quien hablaba aqui.

*Menc.* Gente he sentido.

*Gut.* Qué haré? *Menc.* Qué? retirarte,  
no á mi aposento, sino á otra parte.

*Retirase Don Gutierre al paño.*

Ola? *Jac.* Señora?

*Menc.* El ayre que corria  
entre esos ramos, mientras yo dormia,  
la luz ha muerto, luego  
traed luces. *Vase Jacinta.*

*Gut.* Encendidas en mi fuego:  
si aqui estoy escondido,  
han de verme, y de todas conocido,  
podrá saber Mencia,  
que he llegado á entender la pena mia:  
y porque no lo entienda,  
y dos veces me ofenda,  
una con tal intento.  
y otra pensando que lo sé, y consiento;  
dilatando su muerte,  
he de hacer la deshecha desta suerte.

*Entrase dentro, y dice en voz alta.*

Ola, como está aqui desta manera?

*Menc.* Este es Gutierre, otra desdicha es-  
pera  
mi espiritu cobarde.

*Gut.* No han encendido luces, y es tan  
tarde?

*Sale Jacinta con luz, y Don Gutierre por  
la puerta de donde se escondió.*

*Jac.* Ya la luz está aqui. *Gut.* Bella Mencia?

*Menc.* O mi esposo, mi bien, y gloria mia?

*Gut.* Qué fingidos extremos! *ap.*  
mas, alma, y corazon, disimulemos.

*Menc.* Señor, por donde entrasteis?

*Gut.* De esa huerta  
con la llave que tengo abrí la puerta:  
mi esposa, mi señora,  
en qué te entretenias? *Menc.* Vine ahora  
á este jardin, y entre estas fuentes puras  
me dexó el ayre á obscuras.

*Gut.* No me espanto, bien mio,  
que el ayre que mató la luz, tan frio

corre, que es un aliento  
respirado del cefiro violento,  
y que no solo advierte  
muerte á las luces, á las vidas muertas  
y pudieras dormida,  
á sus soplos tambien perder la vida.

*Menc.* Entenderte pretendo,  
y aunq̄ mas lo procuro, no te entiendo.

*Gut.* No has visto ardiente llama  
perder la luz al ayre que la hiere,  
y que á este tiempo de otra luz inflama  
la pabesa, una vive, y otra muere  
á solo un soplo? asi desta manera  
la lengua de los vientos lisonjera  
matarte la luz pudo,  
y darme luz á mi.

*Menc.* El sentido dudo:  
parece que zeloso  
hablas en dos sentidos? *Gut.* Riguroso  
es el dolor de agravios,  
mas con zelos ningunos fueron sabios  
zeloso? sabes tu lo que son zelos?  
que yo no sé que son, viven los cielos  
porque si lo supiera,  
y zelos::- *Menc.* Ay de mi!

*Gut.* Llegar pudiera  
á tener; qué son zelos?  
atomos, ilusiones, y desvelos  
no mas que de una esclava, una criada  
por sombra imaginada,  
con hechos inhumanos,  
á pedazos sacára con mis manos  
el corazon, y luego  
envuelto en sangre, desatado en fuego  
el corazon comiera  
á bocados, la sangre me bebiera,  
el alma le sacara,  
y el alma, vive Dios, despedazara,  
si capaz de dolor el alma fuera;  
pero como hablo yo desta manera?

*Menc.* Temor al alma ofreces.

*Gut.* Jesus, Jesus mil veces:  
mi bien, mi esposa, cielo, gloria mia  
há mi dueño, há Mencia,  
perdona por tus ojos  
esta descompostura, estos enojos,  
que tanto un fingimiento  
fuera de mi llevó mi pensamiento;  
y véte por tu vida, que prometo  
que te miro con miedo, y con respeto

De Don Pedro Calderon de la Barca.

corrido deste exceso :

Jesus, no estuve en mi, no tuve seso!

*Menc.* Miedo, espanto, temor, y horror  
tan fuerte

parasismos han sido de mi muerte.

*Gut.* Pues Medico me llamo de mi Honra,  
yo cubriré con tierra mi deshonra.

JORNADA TERCERA.

*Sale todo el acompañamiento, el Rey,  
y Don Gutierre.*

*Gut.* Pedro, á quien el Indio Polo  
coronar de luz espera,  
hablarte á solas quisiera.

*Rey.* Idos todos, ya estoy solo.

*Vase el acompañamiento.*

*Gut.* Pues á ti, Español Apolo,  
á ti, Castellano Atlante,  
en cuyos hombros constante  
se ve durar, y vivir  
todo un orbe de zafir,  
todo un globo de diamante.

A ti, pues, rindo en despojos  
la vida, mal defendida  
de tantas penas, si es vida,  
vida con tantos enojos :

no te espantes que los ojos  
tambien se quejen, señor,  
que dicen, que amor, y honor  
pueden, sin que á nadie asombre,  
permitir que llore un hombre,  
y yo tengo honor, y amor.

Honor, que siempre he guardado  
como noble, y bien nacido,  
y amor, que siempre he tenido  
como esposo enamorado :

adquirido, y heredado  
uno, y otro en mi se ve,  
hasta que tirana fue  
la nube que turbar osa  
tanto esplendor en mi esposa,  
y tanto lustre en mi fe.

No sé como signifique  
mi pena, turbado estoy,  
y mas quando á decir voy  
que fue vuestro hermano Enrique,  
contra quien pido se aplique  
desta justicia el rigor :  
no porque sepa, señor,

que el poder mi honor contrasta ;  
pero imaginarlo basta  
quien sabe que tiene honor.

La vida de vos espero  
de mi honra, asi la curo  
con prevencion, y procuro  
que esta la sane primero,  
porque si en rigor tan fiero  
malicia en el mal hubiera,

junta de agravios hiciera,  
á mi honor deshauciera,  
con la sangre le lavara,  
con la tierra le cubriera.

No os turbeis, con sangre digo  
solamente de mi pecho,  
que Enrique, estad satisfecho,  
está seguro conmigo,  
y para esto hable un testigo,  
esta daga, esta brillante *Saca la daga.*  
lengua de acero elegante,  
suya fue, ved este dia  
si está seguro, pues fia  
de mi su daga el Infante.

*Rey.* Don Gutierre, bien está,  
y quien de tan invencible  
honor corona las sienes,  
que con los rayos compiten  
del sol, satisfecho viva  
de que su honor: *Gut.* No me obligue  
Vuestra Magestad, señor,  
á que piense, que imagine,  
que yo he menester consuelos  
que mi opinion acrediten.

Vive Dios, que tengo esposa  
tan honesta, casta, y firme,  
que dexa atras las Romanas  
Lucrecia, Porcia, y Tomiris :

esta ha sido prevencion  
solamente. *Rey.* Pues decidme,  
para tantas prevenciones,  
Gutierre, qué es lo que visteis?

*Gut.* Nada, que hombres como yo  
no ven, basta que imaginen,  
que sospechen, que prevengan,  
que rezelen, que adivinen,  
que (no sé como lo diga)  
que no hay voz, que signifique  
una cosa que aun no sea  
un atomo indivisible:  
solo á Vuestra Magestad

*El Medico de su Honra.*

di parte, para que evite el daño que no hay, porque si le hubiera, de mí fie, que yo le diera el remedio, en vez, señor, de pedirle.

*Rey.* Pues ya que de vuestro honor Medico os llamais, decidme, Don Gutierre, qué remedios antes del ultimo hicisteis?

*Gut.* No pedí á mi muger zelos, y desde entonces la quise mas, vivia en una quinta deleytosa, y apacible; y para que no estuviera en las soledades triste, traxe á Sevilla mi casa, y á vivir en ella vine; á donde todo lo goza, sin que nada á nadie envidie; porque malos tratamientos son para maridos viles, que pierden á sus agravios el miedo, quando los dicen.

*Rey.* El Infante viene allí; y si aqui os ve, no es posible que dexé de conocer las quejas que dél me disteis: mas acuerdome que un dia me dieron con voces tristes quejas de vos, y yo entonces detras de aquellos tapices escondí á quien se quejaba, y en el mismo caso pide el daño el propio remedio, pues al revés lo repite.

Y asi quiero hacer con vos lo mismo que entonces hice: pero con un orden mas, y es, que nada aqui os obligue á descubriros, callad á quanto viereis. *Gut.* Humilde estoy, señor, á tus pies, seré el paxaro que fingen con una piedra en la boca.

*Escondese, y sale el Infante.*

*Rey.* Vengais norabuena, Enrique, aunque mala habrá de ser, pues me hallais: *Enr.* Ay de mi triste!

*Rey.* Enojado. *Enr.* Pues señor, con quien lo estais, que os obligue?

*Rey.* Con vos, Infante, con vos.

*Enr.* Será mi vida infelice:

si enojado tengo al sol, veré mi mortal eclipse.

*Rey.* Vos, Enrique, no sabeis que mas de un acero tiñe el agravio en sangre real?

*Enr.* Pues por quien, señor, lo dice vuestra Magestad? *Rey.* Por vos lo digo, por vos, Enrique: el honor es reservado lugar donde el alma asiste: yo no soy Rey de las almas, harto en esto solo os dixe.

*Enr.* No os entiendo. *Rey.* Si á la emienda vuestro amor no se apercibe, dexando vanos intentos de bellezas imposibles, donde el alma de un vasallo con ley soberana vive, podrá ser, de mi justicia que aun mi sangre no se libre.

*Enr.* Señor, aunque tu precepto es ley, que tu lengua imprime en mi corazon, y en él, como en el bronce, se escribe, escucha disculpas mias, que no será bien que olvides, que con iguales orejas ambas partes han de oirse.

Yo, señor, quise á una dama, que ya sé por quien lo dices, si bien, con poca ocasion; en efecto, yo la quise tanto: *Rey.* Qué importa, si ella es beldad tan imposible?

*Enr.* Es verdad, pero: *Rey.* Callad.

*Enr.* Pues señor, no me permites disculparme? *Rey.* No hay disculpa que es belleza que no admite objecion. *Enr.* Es cierto, pero el tiempo todo lo rinde, el amor todo lo puede.

*Rey.* Valgame Dios, qué mal hice en esconder á Gutierre! callad, callad. *Enr.* No te incites tanto contra mi, ignorando la causa que á esto me obligue.

*Rey.* Yo lo sé todo muy bien: ó qué lance tan terrible!

*Enr.*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Enr.* Pues yo, señor, he de hablar; en fin, doncella la quise:

quien, decid, agravio á quien? yo á un vasallo:— *Gut.* Ay infelice!

*Enr.* Que antes que fuese su esposa, fue:— *Rey.* No teneis que decirme, callad, callad, que ya sé que por disculpa fingisteis tal quimera: Infante, Infante, vamos mediando los fines: conoceis aquesta daga?

*Enr.* Sin ella á Palacio vine una noche. *Rey.* Y no sabeis donde la daga perdisteis?

*Enr.* No señor.

*Rey.* Yo sí, pues fue adonde fuera posible mancharse con sangre vuestra, á no ser el que la rige tan noble, y leal vasallo.

No veis que venganza pide el hombre, que aun ofendido, el pecho, y las armas rinde? Veis este puñal dorado?

geroglífico es que dice vuestro delito, á quejarse viene de vos, y he de oírle.

Tomad su acero, y en él os mirad, vereis, Enrique, vuestros defectos. *Enr.* Señor, considera que me riñes tan severo, que turbado:—

*Dale la daga, y al tomarla, turbado el Infante, corta al Rey la mano.*

*Rey.* Toma la daga: qué hiciste, traidor? *Enr.* Yo? *Rey.* Desta manera tu acero en mi sangre tiñes? tu la daga, que te dí, hoy contra mi pecho esgrimes? tu me quieres dar la muerte?

*Enr.* Mira, señor, lo que dices, que yo turbado:— *Rey.* Tu á mi te atreves, Enrique, Enrique, detén el puñal, ya muero.

*Enr.* Hay confusiones mas tristes! *Caesele la daga al Infante.*

mejor es volver la espalda, y aun ausentarme, y partirme donde en mi vida te vea, porque de mi no imagines,

que puedo verter tu sangre yo, mil veces infelice. *Vase.*

*Rey.* Valgame el cielo, qué es esto? ó qué aprehension insufrible! bañado me ví en mi sangre, muerto estuve, qué infelice imaginacion me cerca, que con espantos horribles, y con helados temores el pecho, y el alma oprimen! Ruego á Dios, que estos principios no lleguen á tales fines, que con diluvios de sangre el mundo se escandalice.

*Vase por otra puerta, y sale Don Gutierre.*

*Gut.* Todo es prodigios el dia con asombros tan terribles: de que yo estaba escondido no es mucho que el Rey se olvide. Valgame Dios, qué escuché? mas para qué lo repite la lengua, quando mi agravio con mi desdicha se mide? Arranquemos de un vez de tanto mal las raíces; muera Mencia, su sangre bañe el lecho donde asiste; y pues aqueste puñal hoy segunda vez me rinde el Infante, con él muera.

*Levanta la daga.*

Mas no es bien que lo publique, porque si sé que el secreto altas victorias consigue, y que agravio que es oculto, oculta venganza pide, muera Mencia, de suerte que ninguno lo imagine; pero antes que llegue á esto, la vida el cielo me quite, porque no vea tragedias de un amor tan infelice: para quando, para quando esos azules viriles guardan un rayo? No es tiempo de que sus puntas se vibren, preciando de tan piadosos? No hay claros cielos, decidme, para un desdichado muerte? no hay un rayo para un triste? *Vase.*

D

Sa-

*El Medico de su Honra.*

*Salen Mencia, y Jacinta.*

*Jac.* Señora, qué tristeza turba la admiracion á tu belleza, que la noche, y el dia no haces sino llorar? *Menc.* La pena mia no se rinde á razones, en una confusion de confusiones, ni medidas, ni cuerdas: desde la noche triste, si te acuerdas, que viviendo en la quinta, te dixes, que conmigo habia, Jacinta, hablado Don Enrique, no sé como mi mal te signifique, y tu despues dixiste, que no era posible, porque á fuera á aquella misma hora que yo digo, el Infante tambien habló contigo: estoy triste, y dudosa, confusa, divertida, y temerosa; pensando que no fuese Gutierre quien conmigo habló.

*Jac.* Pues ese es engaño, que pudo suceder? *Menc.* Sí, Jacinta, que no dudo que de noche, y hablando quedó, y yo tan turbada, imaginando que el Infante seria, bien tal engaño suceder podria. Con esto, el verle ahora conmigo alegre, y que consigo llora, porque al fin, los enojos, que son grandes amigos de los ojos, no les encubren nada, me tiene en tantas penas anegada.

*Sale Coquin.*

*Coq.* Señora? *Menc.* Qué hay de nuevo?

*Coq.* Apenas á contartelo me atrevo:

Don Enrique el Infante:--

*Menc.* Tente, Coquin, no pases adelante, q̄ su nombre no mas me causa espanto: tanto le temo, ó le aborrezco tanto.

*Coq.* No es de amor el suceso, y por eso lo digo. *Menc.* Y yo por eso lo escucharé. *Coq.* El Infante, que fue, señora, tu imposible amante, con Don Pedro su hermano hoy un lance ha tenido, pero en vano contartele pretendo, por no saberle bien, ó porque entiendo que no son justas leyes,

que hombres de burlas hablen de los Reyes.

Esto aparte, en efecto, Enrique me llamó, y con gran secreto dixo: A Doña Mencia este recado da de parte mia, que su desden tirano me ha quitado la gracia de mi hermano:

y huyendo desta tierra, hoy á la agena patria me destierra, donde vivir no espero, pues de Mencia aborrecido muero.

*Menc.* Por mi el Infante ausente, sin la gracia del Rey? cosa que intente con novedad tan grande, que mi opinion en voz del vulgo ande, qué haré, cielos?

*Jac.* Ahora el remedio mejor será, señora, prevenir este daño.

*Coq.* Como puede? *Jac.* Rogandole al Infante que se quede, pues si una vez se ausenta, como dicen, por tí, será tu afrenta publica, que no es cosa la ausencia de un Infante tan dudosa, que no se diga luego, como, y porque.

*Coq.* Pues quando oirá ese ruego, si alcanzada la espuela, ya en su imaginacion Enrique vuelva?

*Jac.* Escribiendole ahora un papel, en que diga mi señora, que á su opinion conviene que no se ausente, pues para eso tiene lugar, si tu le llevas.

*Menc.* Pruebas de honor son peligrosas pruebas;

pero con todo, quiero escribir el papel, pues considero, y no con necio engaño, que es de dos daños este el menor daño, si hay menor en los daños que recibamos quedaos aqui los dos mientras yo escribo.

*Jac.* Qué tienes estos dias, Coquin, qué andas tan triste? no solias ser alegre, qué efecto te tiene asi? *Coq.* Metime á ser discreto por mi mal, y hame dado tan grande hipocondria en este lado.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

¿me muero. *Jac.* Y qué es hipocondria?

*Coq.* Es una enfermedad que no la habia habrá dos años, ni en el mundo era: usóse poco ha, y de manera lo que se usa, amiga, no se escusa, que una dama, sabiendo que se usa, le dixo á su galan muy triste un dia, traigame un poco uced de hipocondria:

mas mi señor entra ahora.

*Jac.* Ay Dios! voy á avisar á mi señora.  
*Sale Don Gutierre.*

*Gut.* Tente, Jacinta, espera, donde corriendo vas de esa manera?

*Jac.* Avisar pretendia á mi señora, de que ya venia tu persona. *Gut.* O criados, *ap.* en efecto enemigos no escusados, turbados de temor los dos se han puesto: vén acá, dime tu lo que hay en esto: dime, por qué corrias?

*Jac.* Solo por avisar de que venias, señor, á mi señora. *Gut.* El labio sella, mas deste lo sabré mejor, que della: *Coquin*, tu me has servido noble siempre, en mi casa te has criado, á ti vuelvo rendido, dime, dime por Dios lo que ha pasado.

*Coq.* Señor, si algo supiera, de lastima no mas te lo dixera: plegue á Dios, mi señor.

*Gut.* No, no des voces, de qué aqui te turbaste?

*Coq.* Somos de buenturbar, mas estobaste.

*Gut.* Señas los dos se han hecho, ya no son cobardias de provecho, idos de aqui los dos: solos estamos, *Vans.* honor, lleguemos ya, desdicha vamos: quien vió en tantos enojos matar las manos, y llorar los ojos? escribiendo Mencia

está, ya es fuerza ver lo que escribia, *Descubrese á Doña Mencia escribiendo, quitala el papel, y ella se desmaya.*

*Menc.* Ay Dios! valgame el cielo!

*Gut.* Estatua viva se quedó de yelo.

*Lee:* Vuestra Alteza, señor. Qué por Alteza

vino mi honor á dar á tal baxeza!

No se ausente. Detente,

voz, pues le ruega aqui q̄ no se ausente: á tanto mal me ofrezco, que casi las desdichas me agradezco. Si aqui la doy la muerte? mas esto ha de pensarse de otra suerte: despediré criadas, y criados; solos han de quedarse mis cuidados conmigo, y ya que ha sido Mencia la muger que yo he querido mas en mi vida, quiero,

*Escribe Don Gutierre.*

que en el ultimo vale, en el postrero parasismo, me deba la mas nueva piedad, la accion mas nueva, ya que la cura he de aplicar postrera, no muera el alma, aunque la vida muera. *Vase.*

*Vuelve en sí Doña Mencia.*

*Menc.* Señor, deten la espada, no me juzgues culpada, el cielo sabe que inocente muero: qué fiera mano! qué sangriento acero en mi pecho executas! tente, tente, una muger no mates inocente: mas qué es esto (ay de mi!) no estaba ahora

Gutierre aqui? no via (quien lo ignora?) que en mi sangre bañada, moria en rubias ondas anegada?

Ay Dios, este desmayo fue de mi vida aqui mortal ensayo: qué ilusion! por verdad lo áudo, y creo, el papel romperé; pero qué veo! de mi esposo es la letra, y desta suerte la sentencia me intima de mi muerte.

*Lee:* El amor te adora, el honor te aborrece; y asi, el uno te mata, y el otro te avisa: dos horas tienes de vida, Christiana eres, salva el alma, que la vida es imposible.

Valgame Dios! Jacinta, ola, qué es esto? nadie responde? otro temor funesto! no hay alguna criada?

mas ay de mi! la puerta está cerrada, nadie en casa me escucha, mucha es mi turbacion, mi pena es mucha.

Destas ventanas son los hierros rejas, y en vano á nadie les diré mis quejas,

*El Medico de su Honra.*

que caen á unos jardines, donde apenas  
habrá quien oiga repetidas penas?  
donde iré desta suerte,  
tropezando en la sombra de mi muerte?

*Vase, y sale el Rey, y Don Diego.*

*Rey* En fin, Enrique se fue?

*Dieg.* Sí señor, aquesta tarde  
salió de Sevilla. *Rey.* Creo  
que ha presumido arrogante,  
que él solamente de mi  
podrá en el mundo librarse;  
y donde va? *Dieg.* Yo presumo  
que á Consuegra. *Rey.* Está el Infante  
Maestre allí, y querrán los dos  
á mis espaldas vengarse  
de mi. *Dieg.* Tus hermanos son,  
y es forzoso que te amen  
como á hermano, y como á Rey  
te adoren, dos naturales  
obediencias son. *Rey.* Y Enrique  
quien lleva que le acompañe?

*Dieg.* Don Arias. *Rey.* Es su privanza.

*Dieg.* Musica hay en esta calle.

*Rey.* Vamonos llegando á ellos,  
quizá con lo que cantaren  
me templaré. *Dieg.* La armonía  
es antidoto á los males.

*Cant.* El Infante Don Enrique  
hoy se despidió del Rey,  
su pesadumbre, y su ausencia  
quiera Dios que pare en bien.

*Rey.* Qué triste voz! vos Don Diego  
echad por aquesa calle,  
no se nos escape quien  
canta desatinos tales.

*Vase cada uno por su puerta, y salen  
Don Gutierre, y Ludovico, Sangra-  
dor, cubierto el rostro.*

*Gut.* Entra, no tengas temor,  
que ya es tiempo que destape  
tu rostro, y encubra el mio.

*Lud.* Valgame Dios!

*Gut.* No te espante *Tapase.*  
nada que vieres. *Lud.* Señor,  
de mi casa me sacasteis  
esta noche; pero apenas  
me tuvisteis en la calle,  
quando un puñal me pusisteis  
al pecho, sin que, cobarde,  
vuestro intento resistiese,  
que fue cubrirme, y vendarme

el rostro, y darme mil vueltas  
luego á mis propios umbrales;  
dixisteisme, que mi vida  
estaba en no destaparme:  
una hora he andado con vos,  
sin saber por donde andé:  
y con ser la admiracion  
de aqueste caso tan grave,  
mas me turba, y me suspende  
impensadamente hallarme  
en una casa tan rica,  
sin ver que la habite nadie,  
sino vos, habiendos visto  
siempre ese embozo delante:  
qué me quereis? *Gut.* Que te espere  
aqui solo un breve instante. *Vase.*

*Lud.* Qué confusiones son estas,  
que á tal extremo me traen!  
Valgame Dios! *Vuelve D. Gutierre.*

*Gut.* Tiempo es ya  
de que entres aqui, mas antes  
escuchame: aqueste acero  
será de tu pecho esmalte,  
si resistes lo que yo  
tengo ahora de mandarte.  
Asomate á ese aposento:  
qué ves en él? *Lud.* Una imagen  
de la muerte, un bulto veo,  
que sobre una cama yace,  
dos velas tiene á los lados,  
y un Crucifixo delante:  
quien es no puedo decir,  
que con unos tafetanes  
el rostro tiene cubierto.

*Gut.* Pues á ese vivo cadaver,  
que ves, has de dar la muerte.

*Lud.* Pues qué quieres?

*Gut.* Que la sangres,  
y la dexes que rendida  
á su violencia, desmaye  
la fuerza, y que en tanto horror  
tu atrevido la acompañes,  
hasta que por breve herida  
ella espere, y se desangre.  
No tienes que replicar,  
si buscas en mi piedades,  
sino obedecer, si quieres  
vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde  
te escucho, que no podré  
obedecerte. *Gut.* Quien hace  
por consejos rigurosos

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mayores temeridades,  
darte la muerte sabrá.

*Lud.* Fuerza es que mi vida guarde.

*Gut.* Haces bien, que ya en el mundo  
hay quien viva porque mate:  
desde aquí te estoy mirando,  
*Ludovico*, entra delante,

*Entrase Ludovico.*

Este fue el mas sutil medio  
para que mi afrenta acabe  
disimulada, supuesto  
que el veneno fuera facil  
de averiguar las heridas  
imposibles de ocultarse;  
y así, constando la muerte,  
y diciendo que fue lance  
forzoso hacer la sangria,  
ninguno podrá probarme  
lo contrario, si es posible  
que una venda se desate.  
Haber traído á este hombre  
con recato semejante,  
fue bien, pues si descubierta  
viniera, y viera sangrarse  
una muger, y por fuerza,  
fuera presunción notable.

Este no podrá decir,  
quando refiera este trance,  
quien fue la muger; demas  
que quando de aquí le saque,  
muy lejos ya de mi casa,  
estoy dispuesto á matarle.  
Medico soy de mi honor,  
la vida pretendo darle  
con una sangria, que todos  
curan á costa de sangre. *Vase.*

*Vuelven á salir el Rey, y Don Diego,  
cada uno por su parte, y cantan  
dentro.*

*Mus.* Para Consuegra camina,  
donde piensa que han de ser  
teatros de mil tragedias  
las montañas de Montiel.

*Rey.* Don Diego?

*Dieg.* Señor? *Rey.* Supuesto  
que cantan en esta calle,  
no hemos de saber quien es,  
habla por ventura el ayre?

*Dieg.* No te desvele, señor,  
oir estas necedades,  
porque á vuestro enojo ya

versos en Sevilla se hacen.

*Rey.* Dos hombres vienen aquí.

*Mirando hácia dentro.*

*Dieg.* Es verdad, no hay que esperarles  
respuesta, hoy el conocerles  
importa.

*Saca Don Gutierrez á Ludovico vendado.*

*Gut.* Qué así me ataje  
el cielo, que con la muerte  
deste hombre eche otra llave  
al secreto! ya me es fuerza  
de aquestos dos retirarme,  
que nada me está peor,  
que conocerme en tal parte:  
dexaréle en este puesto. *Vase.*

*Dieg.* De los dos, señor, que antes  
venian, se volvió el uno,  
y el otro se quedó. *Rey.* A darme  
confusion, que si le veo,  
á la poca luz que esparce  
la luna, no tiene forma  
su rostro, confusa imagen  
el bulto, mal acabado,  
parece de un blanco jaspe.

*Dieg.* Tengase tu Magestad,  
que yo llegaré. *Rey.* Dexadme,  
Don Diego: quien eres, hombre?

*Lud.* Dos confusiones, son parte,  
señor, á no responderos:  
la una, la humildad que trae  
consigo un pobre oficial  
para que con Reyes hable,  
*Descubrese.*

que ya os conocí en la voz,  
luz que tan notorio os hace.

La otra, la novedad  
del suceso mas notable,  
que el vulgo, archivo confuso,  
califica en sus anales.

*Rey.* Qué os ha sucedido? *Lud.* A vos  
lo diré, escuchadme aparte.

*Rey.* Retiraos allí, Don Diego.

*Dieg.* Sucesos son admirables  
quantos esta noche veo,  
Dios con bien della me saque.

*Lud.* No la ví el rostro, mas solo  
entre repetidos ayes,  
escuché: inocente muero,  
el cielo no te demande  
mi muerte: esto dixo, y luego  
espiró; y en este instante

el

## El Medico de su Honra.

el hombre mató la luz,  
y por los pasos que antes  
entré, salí: sintió ruido  
al llegar á aquesta calle,  
y dexóme en ella solo;  
faltame ahora de avisarte,  
señor, que saqué bañadas  
las manos en roxa sangre,  
y que fuí por las paredes,  
como que quise arrimarme,  
manchando todas las puertas,  
por si pueden las señales  
descubrir la casa. *Rey.* Bien  
hicisteis, venid á hablarme  
con lo que hubiereis sabido:  
y tomad este diamante,  
y decid, que por las señas  
dél os permitan hablarme  
á qualquier hora que vais.

*Lud.* El cielo, señor, os guarde. *Vase.*

*Rey.* Vamos, Don Diego.

*Dieg.* Qué es eso?

*Rey.* El suceso mas notable  
del mundo.

*Dieg.* Triste has quedado.

*Rey.* Forzoso ha sido asombrarme.

*Dieg.* Vénte á acostar, que ya el dia  
entre dorados celages  
asoma. *Rey.* No he de poder  
sosegar, hasta que halle  
una cosa que deseo.

*Dieg.* No miras que ya el sol sale,  
y que podrán conocerte  
desta suerte?

*Sale Coquin.*

*Coq.* Aunque me mates,  
habiendote conocido,  
ó señor, tengo de hablarte,  
escuchame. *Rey.* Pues Coquin,  
de qué los extremos son?

*Coq.* Esta es una honrada accion,  
de hombre bien nacido, en fin;  
que aunque hombre me consideras  
de burlas, con loco humor,  
llegando á veras, señor,  
soy hombre de muchas veras:  
oye lo que he de decir,  
pues de veras vengo á hablar,  
que quiero hacerte llorar,  
ya que no puedo reir.

*Gutierre*, mal informado  
por aparentes rezelos,  
llegó á tener viles zelos  
de su honor, y hoy obligado  
á tal sospecha, que halló  
escribiendo (error cruel!)  
para el Infante un papel  
á su esposa, que intentó  
con él que no se ausentase,  
porque ella causa no fuese  
de que en Sevilla se viese  
la novedad que causase  
pensar que ella le ausentaba:  
con esta inocencia, pues,  
que á mi me consta, con pies  
cobardes á donde estaba  
llegó, y el papel tomó;  
y sus zelos declarados,  
despidiendo á los criados,  
todas las puertas cerró,  
solo se quedó con ella:  
yo enternecido de ver  
una infelice muger  
perseguida de su estrella,  
vengo, señor, á avisarte,  
que tu brazo altivo, y fuerte  
hoy la libre de la muerte.

*Rey.* Con qué he de poder pagarte  
tal piedad? *Coq.* Con darme apriesa  
libre, sin mas accidentes,  
de la accion contra mis dientes.

*Rey.* No es ahora tiempo de risa.

*Coq.* Quando lo fue? *Rey.* Y pues el dia  
aun no se muestra, lleguemos,  
Don Diego, asi, pues daremos  
color á una industria mia,  
de entrar en casa mejor,  
diciendo, que me ha cogido  
cerca el dia, y he querido  
disimular el color  
del vestido: y una vez  
allá, el estado veremos  
del suceso; y asi haremos  
como Rey Supremo Juez.

*Dieg.* No hubiera industria mejor.

*Coq.* De su casa lo has tratado  
tan cerca, que ya has llegado,  
que esta es su casa, señor.

*Rey.* Don Diego, espera. *Dieg.* Qué ves?

*Rey.* No ves sangrienta una mano  
im-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

impresa en la puerta? *Dieg.* Es llano.

*Rey.* Gutierre sin duda es *ap.*  
el cruel que á noche hizo  
una accion tan inclemente,  
no sé qué hacer; cuerdamente  
sus agravios satisfizo.

*Salen Leonor, y Ines criada con mantos.*

*Leon.* Salgo á Misa antes del dia,  
porque ninguno me vea  
en Sevilla, donde crea  
que olvido la pena mia:  
mas gente hay aqui (ay Ines!)  
el Rey qué hará en esta casa?

*Ines.* Tapate, en tanto que pasa.

*Rey.* Accion escusada es,  
porque ya estais conocida.

*Leon.* No fue encubrirme, señor,  
por escusar el honor  
de dar á tus pies la vida.

*Rey.* Esa accion es para mi  
de recatarme de vos,  
pues sois acreedor por Dios  
de mis honras, que yo os dí  
palabra, y con gran razon,  
de que he de satisfacer  
vuestro honor, y lo he de hacer  
en la primera ocasion.

*Don Gutierre dentro.*

*Gut.* Hoy me he de desesperar,  
cielo airado, si no baxa  
un rayo de esas esferas,  
y en cenizas me desata.

*Rey.* Qué es esto? *Dieg.* Loco furioso  
Don Gutierre de su casa

sale. *Rey.* Donde vais, Gutierre?

*Sale Don Gutierre.*

*Gut.* A besar, señor, tus plantas,  
y de la mayor desdicha,  
de la tragedia mas rara  
escucha la admiracion,  
que eleva, admira, y espanta.

Mencia, mi amada esposa,  
tan hermosa, como casta,  
virtuosa, como bella,

digalo á voces la fama:

Mencia, á quien adoré  
con la vida, y con el alma,  
á noche á un grave accidente  
vió su perfeccion postrada,  
por desmentirla divina

este accidente de humana.

Un Medico, que lo es  
el de mayor nombre, y fama,  
y el que en el mundo merece  
inmortales alabanzas,  
la recetó una sangria,  
porque con ella esperaba  
restituir la salud  
á un mal de tanta importancia:  
Sangróse, en fin, que yo mismo,  
por estar sola la casa,  
llamé al sangrador, no habiendo  
ni criados, ni criadas.

A verla en su quarto, pues,  
quise entrar esta mañana;  
(aqui la lengua enmudece,  
aqui el aliento me falta)  
veo de funesta sangre  
teñida toda la cama,  
toda la ropa cubierta,  
y que en ella (ay Dios!) estaba  
Mencia, que se habia muerto  
esta noche desangrada;  
ya se ve quan facilmente  
una venda se desata.

Pero para qué presumo  
reducir hoy á palabras  
tan lastimosas desdichas?  
Vuelve á esta parte la cara,  
y verás sangriento el sol,  
verás la luna eclipsada,  
deslucidas las estrellas,  
y las esferas borradas;  
y verás á la hermosura  
mas triste, y mas desdichada,  
que, por darme mayor muerte,  
no me ha dexado sin alma.

*Descubrese á Doña Mencia en la cama.*

*Rey.* Notable suceso! aqui *ap.*  
la prudencia es de importancia,  
mucho en reportarme haré,  
tomó notable venganza:  
cubrid ese horror que asombra,  
ese prodigio que espanta,  
espectaculo que admira,  
simbolo de la desgracia.  
Gutierre, menester es  
consuelo, y porque le haya  
en perdida, que es tan grande,  
con otra tanta ganancia,

dad-

## El Medico de su Honra.

dadle la mano á Leonor,  
que es tiempo que satisfaga  
vuestro va'or lo que debe,  
y yo cumpla la palabra  
de volver en la ocasion  
por su valor, y su fama.  
**Gut.** Señor, si de tanto fuego  
aun las cenizas se hallan  
calientes, dadme lugar  
para que llore mis ansias,  
no quereis que escarmentado  
quede? **Rey.** Esto ha de ser, y basta.  
**Gut.** Señor, quereis que otra vez,  
no libre de la borrasca,  
vuelva al mar? con qué disculpa?  
**Rey.** Con que vuestro Rey lo manda.  
**Gut.** Señor, escuchad aparte  
disculpas. **Rey.** Son excusadas,  
quales son? **Gut.** Si vuelvo á verme  
en desdichas tan extrañas,  
que de noche halle embozado  
á vuestro hermano en mi casa?  
**Rey.** No dar credito á sospechas.  
**Gut.** Y si detras de mi cama  
hallase, tal vez, señor,  
de Don Enrique la daga?  
**Rey.** Presumir que hay en el mundo  
mil sobornadas criadas,  
y apelar á la cordura.  
**Gut.** A veces, señor, no basta:  
si veo rondar despues  
de noche, y de dia mi casa?  
**Rey.** Quejarseme á mi.  
**Gut.** Y si quando  
llego á quejarme, me guarda  
mayor desdicha, escuchando?  
**Rey.** Qué importa, si él desengaña,

que fue siempre su hermosura  
una constante muralla,  
de los vientos defendida.  
**Gut.** Y si volviendo á mi casa,  
hallo algun papel, que pide  
que el Infante no se vaya?  
**Rey.** Para todo habrá remedio.  
**Gut.** Posible es que á esto le haya?  
**Rey.** Sí Gutierre. **Gut.** Qual, señor?  
**Rey.** Uno tuyo.  
**Gut.** Qué es? **Rey.** Sangrarla.  
**Gut.** Qué decis?  
**Rey.** Que hagais borrar  
las puertas de vuestra casa,  
que hay mano sangrienta en ellas.  
**Gut.** Los que de un oficio tratan,  
ponen, señor, á las puertas  
un escudo de sus armas;  
trato en honor, y asi, pongo  
mi mano en sangre bañada  
á la puerta, que el honor  
con sangre, señor, se lava.  
**Rey.** Dadsela, pues, á Leonor,  
que yo sé que su alabanza  
la merece. **Gut.** Sí la doy,  
*Dale la mano.*  
mas mira que va bañada  
en sangre, Leonor. **Leon.** No importa,  
que no me admira, ni espanta.  
**Gut.** Mira que Medico he sido  
de mi Honra, no está olvidada  
la ciencia. **Leon.** Cura con ella  
mi vida, en estando mala.  
**Gut.** Pues con esa condicion  
te la doy. **Tod.** Con esto acaba  
el MEDICO de su HONRA,  
perdonad sus muchas faltas.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
caile de la Paja.

*A costas de la Compañia.*